



Un legado de libertad **Milton Friedman** en Chile

Milton Friedman | José Piñera | Sergio de Castro
Axel Kaiser | Jaime Bellolio | Angel Soto (Comp.)

DM
Democracia
y Mercado


ATLAS
ECONOMIC RESEARCH FOUNDATION

FJG Fundación
Jaime Guzmán

FUNDACION
PARA EL
PROGRESO

Milton Friedman (1912-2006), Economista. Profesor de la Universidad de Chicago. Junto a Friedrich von Hayek y otros economistas fundó en 1947 la Mont Pelerin Society. Premio Nobel de Economía 1976.

José Piñera, Economista. Master y Ph.D Universidad de Harvard. Ex Ministro del Trabajo y Previsión Social y Ex Ministro de Minería. Creador del sistema de capitalización individual (AFP). Fundador y Presidente del Centro para la Reforma de las Pensiones y Académico distinguido del Instituto CATO, del Instituto Bruno Leoni y miembro del Consejo Asesor de la Iniciativa Educativa para Europa Central y del Este.

Sergio de Castro, Economista. Master y Ph.D Universidad de Chicago. Ex Ministro de Hacienda y Economía. Fue uno de los redactores de El Ladrillo, documento considerado como base del plan de recuperación económica aplicado por el gobierno militar y que sentó las bases de la transformación económica en Chile.

Un legado de libertad
Milton Friedman
en Chile

Copyright © Instituto Democracia y Mercado / Atlas Economic Research Foundation / Fundación para el Progreso, 2012

<http://www.fprogreso.org>
contacto@fprogreso.org

ISBN edición impresa: 978- 956- 8848-23-1
Inscripción registro de propiedad intelectual N°219.023

Primera edición: 31 de julio de 2012. Día en que se cumplen los 100 años del nacimiento de Milton Friedman.

Diseño de portada y diagramación: EMD Diseño

Fotografía de portada: The Friedman Foundation for Educational Choice.
<http://www.edchoice.org/Newsroom/Media-Photos.aspx>
Agradecemos la gentileza de su autorización.

Las ideas son de la exclusiva responsabilidad de los autores. No comprometen al Instituto Democracia y Mercado, Atlas Economic Research Foundation ni a Fundación para el Progreso.

Un legado de libertad Milton Friedman en Chile

Milton Friedman - José Piñera - Sergio de Castro
Axel Kaiser - Jaime Bellolio - Angel Soto (comp)

2012

DM
Democracia
y Mercado


ATLAS
ECONOMIC RESEARCH FOUNDATION

FJG | Fundación
Jaime Guzmán

FUNDACION
PARA EL
PROGRESO

ÍNDICE

— INTRODUCCIÓN	9
— MILTON FRIEDMAN EN CHILE. BASES PARA UN DESARROLLO ECONÓMICO Versión de la conferencia pública ofrecida por el Dr. Milton Friedman en el Edificio Diego Portales de Santiago, el 26 de marzo de 1975	17
— MILTON FRIEDMAN Y SUS RECOMENDACIONES A CHILE, José Piñera Carta de Milton Friedman al Gral. Augusto Pinochet, 21 de Abril, 1975	63
— ENTREVISTA A SERGIO DE CASTRO: EL PROFESOR FRIEDMAN Y LA VIGENCIA DE SUS IDEAS, Angel Soto	73
— RECORDANDO A FRIEDMAN: LA LIBERTAD, LA DEMOCRACIA Y EL PROGRESO, Jaime Bellolio	85
— FRIEDMAN BIEN ENTENDIDO, Axel Kaiser	95

INTRODUCCIÓN

El 31 de julio de 2012 se cumplen 100 años del nacimiento de Milton Friedman, destacado profesor de la Universidad de Chicago, ganador del premio Nobel de Economía en 1976 y creador —junto a Friedrich von Hayek— de la prestigiosa Mont Pelerin Society en 1947. Sin duda, un verdadero liberal, cuyas ideas han ejercido una influencia fundamental en materia económica, y han contribuido en la superación de la pobreza señalando el camino de libertad económica necesario para alcanzar el desarrollo. Chile es un ejemplo de ello. Un caso mundialmente reconocido y considerado modelo para muchos otros.

Por esa razón, la Fundación para el Progreso, el Instituto Democracia y Mercado y la Fundación Jaime Guzmán, con el auspicio de Atlas Economic Research Foundation, decidieron unirse a esta celebración publicando el libro recopilatorio “Un legado de libertad. Milton Friedman en Chile”, que el lector tiene en sus manos. Una pequeña contribución que busca, en los más jóvenes despertar la curiosidad por conocer, entender y explicarse parte importante del debate que hay hoy en el mundo, y especialmente en Chile; en tanto que para los que somos mayores, esperamos recordar los orígenes e inspiración de la transformación económica que vivió Chile a partir de 1975.

Queremos agradecer muy especialmente al economista de la Facultad de Economía de la Universidad Católica de Chile, profesor Rolf Luders la autorización para reproducir la conferencia que Milton Friedman dictó en Chile en 1975. Por entonces, fue la Fundación de Estudios Económicos (BHC), en la cual él participaba, la encargada de organizar el evento y más tarde publicar originalmente el texto.

También agradecemos a José Piñera la autorización para incluir su artículo publicado en Cato Institute, donde recuerda las recomendaciones de Friedman a Chile y reproduce la carta que envió el economista de Chicago al general Augusto Pinochet.

Asimismo, agradecemos la entrevista concedida por Sergio de Castro, en la que recuerda al profesor Friedman y la vigencia de sus ideas. Su testimonio constituye una valiosa contribución, especialmente para las nuevas generaciones, que –sin duda– encontraran en este profesor de Chicago a uno de los economistas más influyentes del siglo XX.

Finalmente agradecemos a Axel Kaiser y Jaime Belloio, dos jóvenes profesionales, quienes nos ayudaron a recuperar el legado libertario de Friedman, quien no sólo veía la necesidad de la libertad económica, sino que también de la libertad política.

El Premio Nobel y los “Chicago boys” chilenos

Lanny Ebestestein, en el capítulo XIX de su libro *Milton Friedman. A Biography* (NYork: Palgrave Macmillan, 2007), titulado “Nixon y el Premio Nobel”, da cuenta de la relación entre Friedman y los “Chicago boys” chilenos quienes –dice– durante sus años de estudio tuvieron un contacto directo mínimo con él, salvo participar en sus cursos, leer sus escritos o asistir a su *Money and Banking Workshop*, lo que reafirmó Sergio de Castro en la entrevista que reproducimos. Muy distinta a la relación de amistad que desarrollaron los economistas chilenos con Arnold Harberger, “Alito”, quien fuera el director del Programa Chicago-Chile, casado con chilena y considerado un verdadero “padre adoptivo” de los estudiantes chilenos. También los jóvenes economistas encontraron amistad con el profesor Aaron Director, hermano de Rose y esposa de Friedman.

En marzo de 1975 Friedman y otros miembros de su Facultad, visitaron Chile invitados por la Fundación de Estudios Económicos (BHC) en la cual participaba Rolf Lüders, quien tuvo como director de su tesis de doctorado al conocido profesor de Chicago. El objetivo de esta Fundación era “contribuir al desarrollo económico y social del país a través del estudio y divulgación de las ciencias económicas y su aplicación a la realidad nacional”.¹ Existía en los profesores de Chicago un interés por conocer la transformación que comenzaba a ocurrir en Chile, especialmente porque sabían que muchas de sus ideas eran puestas en práctica, deseando ver con sus propios ojos lo que sus estudiantes habían aprendido en las salas de clases durante los años 1950 y 1960. Así fue como se organizó una visita que duró seis días, en la cual se realizaron conferencias, seminarios y distintas actividades, una de las cuales fue la reunión de 45 minutos con el general Augusto Pinochet junto a otros académicos.

En el libro de Ebestestein no hay mayores detalles de esa conversación, pero por otras fuentes sabemos que estuvo enfocada en las políticas económicas que debía seguir el país. Sin embargo —y también lo reafirma De Castro en su entrevista— en otras reuniones Friedman manifestó su inquietud por el estado de la libertad política en Chile. Su preocupación consistía en que, si bien el éxito económico —y por tanto la prosperidad— serían alcanzados en la medida que se ampliara la libertad económica a través de una apertura de la economía, comentó en más de una ocasión que era fundamental que esa libertad económica fuera acompañada de transformaciones que le permitieran caminar hacia la libertad política, cuestión que aborda Jaime Belloio en su texto.

Esta es una cuestión no menor para el pensamiento liberal, ya que al igual que Friedrich von Hayek, por quien

1 Fundación de Estudios Económicos (BHC). *Milton Friedman en Chile*. El original se encuentra en la biblioteca de la Fundación Jaime Guzmán, a quienes agradecemos nos hayan facilitado utilizar el ejemplar.

Friedman tenía una profunda admiración, sostenía que la libertad es una, económica y política. La apertura del mercado debía ir acompañada de la democracia, de lo contrario sería frágil.

En ese sentido el texto de José Piñera aporta luces sobre la inspiración que le provocaron las ideas de Friedman, así como una “amistad intelectual” y la “refundación de Chile”, pero nos parece interesante -sobre este punto- citar lo que en otro artículo, titulado “Chile el poder de una idea” Piñera señala sobre la relación entre libertad económica y política, escribe:

“el proyecto liberal fue la causa más importante del retorno de Chile a la democracia. A nivel teórico podrá discutirse mucho sobre la correlación funcional entre democracia y desarrollo, pero lo que no admite dudas a estas alturas es que la libertad económica y social es un complemento indispensable de la libertad política para que una democracia sea exitosa. La experiencia prueba que la democracia no se aviene bien con economías estancadas, que a la postre son semilleros de frustración colectiva y de extremismos políticos, y tampoco con economías estatistas, que exacerbaban la lucha política ante la perspectiva del inmenso poder económico que recibe el triunfador al conquistar el gobierno”.²

Las aprehensiones de Friedman en ese terreno, dice Ebestestein le hicieron rechazar el ofrecimiento de recibir grados honoríficos de dos universidades chilenas –lamentablemente no se dice cuales ni tenemos más información al respecto-. Ciertamente no era porque dudara de la calidad de estas Casas de Estudios Superiores, ni nada por el estilo, sino porque habría estimado que de aceptar tales

2 José Piñera, “Chile: el poder de una idea”. http://www.josepinera.com/articulos/articulos_chile_poderdeunaidea.htm

reconocimientos se interpretaría como un apoyo político suyo al régimen militar. Cuestión que igual sucedió.

Efectivamente, en el libro que comentamos, se relata que la visita a Chile no pasó desapercibida en el ámbito internacional. La izquierda, más algunos medios de comunicación como *New York Times* señalaron que las ideas de Friedman guiaban la acción de la Junta de Gobierno, mientras que el periódico estudiantil *Chicago Marroom* llamó a crear “un frente unido para protestar en contra del involucramiento de los profesores de la Universidad de Chicago Milton Friedman y Arnold Harberger en las políticas económicas que estaba desarrollando la Junta Militar en Chile”. El frente unido, oficialmente denominado “Comité contra la colaboración de Friedman/Harberger con la Junta Chilena”, llamó a protestar en frente del edificio de la Facultad e imprimió posters que fueron distribuidos por el campus con la leyenda: “Drive Friedman Off Campus through Protest and Exposure”.

Estos actos transmitían una verdad a medias, ya que si bien era cierto que las ideas de Chicago eran las que inspiraban las políticas económicas que tomaba la Junta de Gobierno, nada se dijo de las aprehensiones políticas de Friedman —que bien explica De Castro— y en ningún momento, hasta donde sabemos, hubo un apoyo explícito al régimen militar.

No obstante, en los años siguientes las manifestaciones en contra de Friedman se mantuvieron. La más llamativa fue la que se hizo con motivo de la obtención del Premio Nobel en 1976. Por entonces, el *New York Times* publicó dos cartas firmadas por los Premios Nobel George Wald y Linus Pauling quienes reclamaron por lo que consideraban “deplorable exhibición de insensibilidad” mostrada por el Comité económico del Nobel al otorgar ese año el premio a Friedman. Otros como David Baltimore y S.E. Luria —dice Ebestestein— escribieron aludieron a la responsabilidad y las consecuencias sociales que tenían las políticas del régimen

militar, inspiradas en el reciente Premio Nobel. Pero no hay duda que la más notoria de las manifestaciones contrarias, fue la ocurrida durante la propia ceremonia de entrega del premio en Estocolmo, cuando fue interrumpida desde las tribunas por una persona que se levantó gritando en su contra.³

Evidentemente, los cuestionamientos al Nobel fueron políticos, ya que internacionalmente existió un consenso mayoritario en todos los ámbitos sobre sus importantes aportes al conocimiento en el terreno de la ciencia económica. *Newsweek*, *Wall Street Journal*, *London Financial Times*, entre muchos, escribieron alabando la incuestionable influencia de uno de los economistas más importantes del siglo XX.

Ahora bien, Milton Friedman había mostrado coraje al oponerse a lo políticamente correcto y siempre hizo frente a tales manifestaciones con argumentos y confianza en el “poder de las ideas”. Ya lo había hecho al contradecir las teorías de Keynes y ciertamente del socialismo. Existía en él un convencimiento respecto a las ideas que defendía, el papel público de los intelectuales y la responsabilidad que les cabe en su difusión –tal como lo afirma Axel Kaiser– lo que significó que en numerosas ocasiones hiciera frente y enrostrara directa y abiertamente lo que él calificaba como falsedad, hipocresía –si se quiere– y argumentación sin base. Un ejemplo de lo anterior son sus reflexiones sobre China, lugar al que visitó por 12 días dando conferencias, se reunió por dos horas en privado con Zhao Ziyang, Secretario del Partido Comunista Chino, si duda un encuentro inconveniente de cara a tener credenciales democráticas, lo que le hizo prepararse para recibir una avalancha de protestas por haberse dispuesto a dar recomendaciones económicas a una dictadura, y sin embargo no ocurrieron.

3 El video puede verse en youtube: “Milton Friedman interrupted by left-wing activist at the Nobel prize ceremony”. <http://www.youtube.com/watch?v=QwQjoAwm-Fl>. La información esta tomada del libro de L. Ebenstein, *Milton Friedman: A biography*.

¿Por qué?, se preguntó, sin ignorar la respuesta.⁴

En síntesis, los textos que se incluyen en este libro dan cuenta, aunque sea en parte fragmentada, de un pensador y defensor público de una sociedad libre.

Esperamos que sea una lectura que haga reflexionar sobre el papel de las ideas y sus consecuencias, los principios, las convicciones y la importancia de defenderlas aunque sean políticamente incorrectas o impopulares.

Angel Soto
Santiago de Chile, julio de 2012.

4 L. Ebenstein, *Milton Friedman: A biography*.

MILTON FRIEDMAN EN CHILE

BASES PARA UN DESARROLLO ECONÓMICO

Versión de la conferencia pública ofrecida por el Dr. Milton Friedman en el Edificio Diego Portales de Santiago, el 26 de marzo de 1975

Prólogo

Las condiciones de la economía chilena, en marzo de 1975, suscitaban gran incertidumbre.

La preocupación más generalizada se centraba, como es comprensible, en los precios. Desde los grandes ajustes de fines de 1973 se produjo un aflojamiento en las presiones de alzas y, desde el 24,5% de inflación de febrero de 1974, se había llegado a 6,5% en diciembre de ese año, pero en febrero siguiente había repuntado a 16,5%.

Los índices de desocupación de comienzos de 1975 señalaban 12%. Indudablemente, mucha desocupación disfrazada que los índices de los años anteriores no registraban, ahora era detectada por las cifras oficiales. Por lo anterior, la situación real no habría desmejorado en los términos que los datos parecían indicar, pero la desocupación también seguía presentando como factor de intranquilidad.

A lo anterior se agregaban los efectos de la baja de los precios del cobre y el alza del petróleo, que deterioraban gravemente la situación de comercio exterior del país.

Ante el cuadro de dudas que se suscitaban, la Fundación de Estudios Económicos BHC resolvió realizar un II Ciclo de Conferencias sobre Economía Social de Mercado, invitando a personalidades de categoría internacional en el campo económico, a fin de que expusieran sus puntos de vista. Patrocinaron las conferencias las Confederaciones

de la Producción y el Comercio; de la Pequeña Industria y Artesanado; y de Dueños de Camiones de Chile. Se obtuvo la presencia, entre otros, del Dr. Milton Friedman, cuya intervención más destacada fue una conferencia pública en el Edificio Diego Portales el 26 de marzo de 1975.

La importancia de los conceptos del Dr. Friedman y la claridad de su análisis, estuvieron a la altura de su reconocido prestigio e impresionaron vivamente a la concurrencia, así como a quienes pudieron, en los días siguientes, escucharle por radio y televisión.

Ante el interés del público, la Fundación de Estudios Económicos BHC ha estimado conveniente hacer la presente publicación, que incluye no sólo el texto de la Conferencia sino también las respuestas dadas por el Dr. Friedman a preguntas que se le formularon en la misma reunión.

Todo lo anterior configura un documento valioso como testimonio de las inquietudes en un momento muy decisivo para la economía chilena, así como del juicio emitido por un economista tan destacado como el Dr. Friedman acerca de los problemas del momento como también sobre los pasos para llegar a una política de desarrollo económico sostenido.

La Fundación de Estudios Económicos BHC tiene la satisfacción de haber realizado estos aportes para el esclarecimiento y solución de problemas que afectan a todos los chilenos, cumpliendo así lo que constituyen sus objetivos institucionales.

Santiago, abril de 1975.

La Fundación de Estudios Económicos BHC deja testimonio de su reconocimiento a las siguientes empresas que cooperaron a la realización del Segundo Ciclo de Conferencias sobre Economía Social de Mercado.

- Ahorromet;
- Banco Sudamericano;
- Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, S.A., CMPC;
- Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar, CRAV;
- Compañía Electrometalúrgica, S.A., ELECMETAL;
- El Mercurio, SAP;
- Esso Standard Oil Company Chile;
- Industrias Forestales, S.A., INFORSA;
- Manufactureras Chilenas de Algodón, Yarur, S.A.;
- Nacional Financiera, S.A., FINANSA;
- Sociedad Minera Pudahuel, CPA.

BASES PARA UN DESARROLLO ECONÓMICO

Conferencia ofrecida por el Dr. Milton Friedman en el Edificio Diego Portales de Santiago, el 26 de marzo de 1975

Capítulo 1º: DEFICIT FISCAL COMO ORIGEN DE LA INFLACIÓN

Estoy en Chile por primera vez, desde hace una semana exactamente. Sería difícil juzgar sobre sus problemas como un experto. Sin embargo, curiosamente, después de los primeros tres días me pareció que podía hacerlo, pero en los días subsiguientes comprobé lo poco que sabía.

Sin embargo, considero que Chile tiene hoy dos problemas básicos: el primero, y muy obvio, es contener la inflación; el segundo, establecer una economía social de mercado vigorosa, que permita al país “despegar” en un crecimiento económico sostenido, cuyos beneficios sean compartidos por todos los ciudadanos.

Estos dos problemas están vinculados entre sí, aunque en rigor se trata de problemas diferentes.

La inflación no es un asunto que se relacione con la economía social de mercado. No es un fenómeno puramente capitalista, como tampoco se trata de un fenómeno comunista.

Si se examina la Europa de hoy se encontrará que la tasa más alta de inflación se encuentra en Yugoslavia comunista; y la más baja en Alemania Federal, país capitalista. Sin embargo, otras naciones capitalistas presentan altas tasas de inflación, como Gran Bretaña, con una tasa muy alta, si se la compara con los standards británicos y no los de Chile.

Reitero, entonces, que la inflación no es un fenómeno capitalista ni comunista, es un fenómeno de “prensa de impresión”. Fundamentalmente es produce por un creci-

miento muy rápido de la cantidad de dinero, en comparación con la producción.

Cuando me refiero a la inflación como un tema de análisis en otros países, como lo hice en septiembre pasado en Gran Bretaña o como lo haré próximamente en Australia, debo destinar gran parte de mi tiempo en convencer al auditorio que la declaración precedente es correcta. No resulta fácil en esos países visualizar el hecho de que la inflación refleja un aumento indebidamente rápido de la cantidad de dinero.

Por el contrario, en Chile ha habido una experiencia tan amplia, tan extrema y tan clara que es difícil pensar que un chileno necesite ser convencido del hecho simple de que, si se imprime mucho dinero, muy pronto vale muy poco.

No obstante, decir que la inflación se produce por imprimir dinero es sólo empezar a entender el problema. Hay que preguntarse: ¿por qué se imprime tanto dinero? ¿Se debe a que un genio perverso trata de generar inflación? ¿Se debe a que la empresa privada está expandiendo el crédito muy rápidamente?

De hecho ha habido oportunidades en que la inflación ha sido consecuencia de grandes descubrimientos de oro y plata, como la gran “revolución de precios”, que ocurrió en Europa en el siglo XVI y que se debió al descubrimiento de la plata en México y en América del Sur. Las inflaciones por todo el mundo, en las décadas del 50 y 60 del siglo pasado, se debieron al descubrimiento de oro en California y Australia.

Este no es problema en Chile.

La única fuente de producción de dinero en Chile es el gobierno. Por dinero entiendo tanto los billetes que se imprimen como los depósitos a la vista hechos en los bancos comerciales que, en realidad, son bancos gubernamentales. Los depósitos en ellos difieren muy poco de los trozos de papel que cualquiera lleva en el bolsillo, porque los bancos tienen un 90% de su activo expresado en efectivo y, realmente, son bodegas para trozos de papel. En consecuencia,

el asunto es muy sencillo: todo el dinero en Chile es creado por el gobierno.

¿Para qué se usa? Se usa para pagar los gastos del gobierno y ésta es la fuente fundamental de la inflación.

Los gastos del gobierno en Chile representan el 40% del ingreso nacional, de los cuales la cuarta parte, equivalente en consecuencia al 10% del ingreso nacional, corresponde al déficit fiscal que se financia imprimiendo dinero. Por lo tanto, la fuente de la inflación es el financiamiento del déficit fiscal.

Considerando este asunto desde un punto de vista un poco diferente, hay que establecer que el gobierno no sólo puede obtener dinero de la ciudadanía mediante la tributación. El costo verdadero del gobierno no lo constituye lo que el gobierno gasta. Si de cada escudo que se gana y se produce en Chile, 4/10 son gastados por el gobierno, el gravamen tributario sobre los chilenos corresponde al 40% de sus ingresos totales. De este gravamen, 3/4 se recogen en forma de impuesto a la renta, a las ventas y cualesquiera otros. El otro 10% se “cobra” mediante otro tipo de impuesto: el impuesto “inflación”.

El público considera aquellos trozos de papel como si fueran dinero: en realidad debieran considerarse simples “residuos” de impuestos pagados al gobierno.

El ingreso que rinde un impuesto depende de dos factores: la base tributaria, es decir la cantidad total a la que se aplica el gravamen, y la tasa del tributo.

Con el impuesto “inflación” ocurre lo mismo; la base tributaria es el dinero total que tienen los chilenos. Este total de dinero puede medirse en dos formas: por el número de trozos de papel y las cantidades escritas en esos papeles, lo cual es una forma equívoca de medir. Una forma más racional es establecer su valor adquisitivo, o sea su valor real. Desde el punto de vista del poder adquisitivo debería pensarse en la equivalencia en días-ingreso, o sea tiene un valor igual a 10 ó 12 días de ingreso.

A este respecto quiero subrayarles lo extraordinariamente escaso del dinero total. El dinero se usa para hacer pagos. El volumen total de pagos es un múltiplo de volumen total del ingreso. Si se considera que uno va al almacén a gastar su dinero, que el minorista tiene que comprar del mayorista, que éste debe comprar al fabricante, y el fabricante tiene que pagar sus materias primas, sueldos, etc., se comprende que el volumen total del ingreso. Esto significa que en poder del público en general, consumidores, minoristas, mayoristas, fabricantes, existe una cantidad de dinero equivalente a tres días de gastos.

Bien puede entenderse, entonces, los reclamos acerca de la escasez de dinero. Hay mucho papel moneda y hay poco, muy poco, dinero real, porque solamente hay el equivalente de tres días de gastos. Por eso todos deben preocuparse de equilibrar sus gastos con sus ingresos.

Nadie quiere quedarse con su dinero más tiempo del necesario, porque con esos tres o cuatro días de gastos —esa es la base del impuesto— está pagando un tributo equivalente a un 300% o 400% al año.

Repito, tenemos una base tributaria igual a 3% o 4% del ingreso nacional y una tasa de 300% o 400%. Multiplicando una por otra tendrán un rendimiento de más o menos 10% del ingreso nacional. Este es el rendimiento que la inflación produce para el gobierno. La inflación es un impuesto muy productivo, pero también muy destructivo.

Como todos lo saben, la base tan estrecha de dinero efectivo trae por consecuencia que todos deben gastar mucho de sus recursos y de su tiempo, dándose vueltas con ellos, para que esta cantidad limitada de efectivo permita cubrir las necesidades, tan sensiblemente mayores.

Por comparación, debo señalar que en la mayoría de los países, cualquiera que sea su grado de desarrollo, la relación entre el dinero efectivo y el ingreso nacional es algo así como del 30%, en vez de tres o cuatro por ciento, de modo que el volumen normal de efectivo es unas 10 veces mayor

del que se dispone en la economía chilena, por lo que no cabe sorpresa, si existen ineficiencias y muchas distorsiones.

Además del efecto directo de esta base tan estrecha de dinero efectivo, tenemos el efecto indirecto. La estructura financiera de las instituciones que prestan y reciben ahorros tiende a construirse sobre esa base. Del examen de las cifras que he recibido resulta claro que la estructura financiera total, o sea de las instituciones de capital y el mercado de capital en conjunto, se han visto estrangulados por la inflación, que ha reducido la base de efectivo a límites tan estrechos.

En un medio ambiente como éste, es difícil que la gente tenga incentivo para ahorrar y es diferente tener instituciones que canalicen esos ahorros hacia las oportunidades de inversión más eficientes. Un requisito fundamental para que Chile tenga un crecimiento de largo plazo, es el establecimiento de un mercado de capitales mucho más sólido, viable y eficaz.

Para conseguir lo anterior, es condición necesaria el fin de la inflación. ¿Cómo puede Chile terminar con la inflación?

Hay un solo camino, solamente uno, ¡Sólo uno! Consiste en reducir los gastos del gobierno.

Un reducción del 20 al 25% en los gastos de gobierno es una condición absoluta para terminar satisfactoriamente la inflación que ahora está experimentando Chile.

Desde luego, la eliminación del déficit fiscal como fuente de inflación, no sólo puede obtenerse reduciendo los gastos del gobierno. También puede lograrse pidiendo préstamos en el extranjero o pidiendo prestado internamente a tasas de interés que satisfagan las exigencias del mercado. Podría ser que, como parte de un programa de transición, tenga que recurrirse a esas medidas. Pero sería muy lamentable que el país, en un período más largo, elimine el déficit fiscal pidiendo prestado en vez de reducir los gastos. Porque hay que recordar que el verdadero costo del gobierno es lo que gasta. En primer lugar, pedir pres-

tado bien puede no generar inflación, pero también es una forma de tributación: deja a los ciudadanos de Chile con la obligación de pagar el interés y de devolver en el futuro lo que ahora se pide prestado. El resultado será sustituir un tributo sobre el dinero por un tributo sobre la riqueza.

La gran necesidad que tiene Chile consiste, realmente, en recibir más recursos en una forma que contribuya al bienestar nacional, en vez de sustraer estos elementos. Para lograr este resultado se requiere una drástica reducción en los gastos del gobierno.

Capítulo 2º: GRADUALISMO O TRATAMIENTO DE “SHOCK”

Un problema que se ha planteado y que ha merecido mucha atención es el que se refiere a si estas medidas deben adoptarse gradualmente o en forma abrupta.

En Estados Unidos, con una inflación del orden de 10% al año, aunque reducida en los meses recientes, yo respaldo firmemente al gradualismo. He creído deseable para Estados Unidos reducir la inflación a través de un período de dos o tres años. Incluso he criticado intensamente nuestro sistema de reserva federal, por haber reducido en forma abrupta el crecimiento monetario. Pero quiero destacar que la situación que enfrenta un país con 10% de inflación al año es completamente diferente de la que atraviesa un país que tiene una inflación de más del 10% por mes.

No creo que para Chile una política de gradualismo tenga sentido. Temo que el “paciente” puede llegar a morir antes que el “tratamiento” surta efecto.

Creo que Chile puede ganar mucho si examina los ejemplos relacionados con el tratamiento de “shock” para el problema de la inflación y de la desorganización.

La experiencia brasileña, que se explicó en este Seminario, es indudablemente un buen ejemplo.

Quiero llamar la atención sobre otros dos ejemplos que considero importantes para vuestro propósito: los casos de Alemania y de Japón, después de la segunda guerra mundial.

Ambos países emergían de la guerra con economías severamente limitadas a causa de la destrucción provocada durante el conflicto; pero las dos economías se vieron aún más afectadas por la existencia de procesos inflacionarios y por controles de precios y salarios.

En ambos países, la producción se había reducido a un nivel de más o menos la mitad de lo que había sido en el período anterior a la guerra. En ambos países, la gente hacía trueques, cambiaba bienes por bienes, y había un mercado negro extensivo. En ambos países se usaban monedas de sustituto: en Alemania, cigarrillos y cognac... que es la “moneda” más líquida que jamás he conocido.

En ambos países la fuente primaria de este problema era el control de precios y salario, que se aplicaba en una forma que la presencia de ejércitos de ocupación hacía mucho más rigurosa y rígida. Los americanos e ingleses y sus autoridades estaban dispuestos a aplicar los controles de precios en forma mucho más vigorosa que lo que la policía o los soldados alemanes hubieran estado dispuestos a hacerlo.

Lo mismo cabe decir para el Japón.

Pues bien, el resultado de estos controles es que casi se produjo la detención completa de ambas economías. En los dos casos, se aplicaron tratamientos de “shock”. En Alemania, Ludwig Erhard, en la tarde de un domingo, suspendió completamente los controles de precios y salarios; anunció una política de reforma fiscal diseñada para que los gastos del gobierno fueran iguales a los ingresos tributarios y eliminó el financiamiento del gasto del gobierno a través de la impresión de dinero.

Hago referencia al hecho de que este tratamiento fue adoptado un domingo en la tarde, porque las oficinas de

las fuerzas de ocupación se cerraban ese día y Erhard temía que, si estuviesen abiertas, se dictaría contraorden. La medida exigió gran coraje por parte de Erhard. En compensación, tuvo un efecto de milagro.

En un período de días las mercaderías volvieron a los negocios y estaban disponibles para la venta, porque los precios eran reales y no artificiales. En tres o cuatro meses la producción alemana se había expandido a un nivel casi el doble del de partida.

En Japón, el tratamiento de “shock” se aplicó como resultado de las recomendaciones contenidas en el Informe Dodge, preparado por una misión financiera americana dirigida por un banquero de Detroit, de ese apellido.

El informe proponía el mismo tratamiento. Recomendó para Japón una fuerte reducción de los gastos del gobierno, un fuerte aumento de los impuestos, la eliminación de los déficits gubernamentales financiados mediante la impresión de dinero y la eliminación de los controles sobre precios y salarios. Los resultados fueron igualmente milagrosos y la recuperación se observó en pocos meses.

La instauración de esta base económica en Alemania y Japón les ha permitido por más de dos décadas tener un sostenido crecimiento.

El caso alemán es especialmente fascinante, por su comparación con el caso inglés. Gran Bretaña, antes de la segunda guerra mundial era una nación mucho más rica que Alemania. El ciudadano inglés corriente tenía un ingreso real que duplicaba el del ciudadano alemán común.

Inglaterra ganó la guerra. Alemania la perdió.

Después de la guerra Gran Bretaña adoptó políticas de socialismo y de planificación centralizada. Alemania por influencia de Erhard y sus reformas adoptó una economía social de mercado y de empresa privada. Hoy Gran Bretaña es el “hombre enfermo de Europa”: tiene una inflación cuya última tasa es del orden de 20%, en ascenso, encontrándose en dificultades económicas muy serias. Alemania

es el “hombre fuerte” de Europa: tiene la tasa más baja de inflación y su ingreso real es el doble del ingreso per capita de Inglaterra.

No se puede pedir una ilustración más dramática de la eficacia tanto del tratamiento de “shock”, como de la economía de mercado libre.

Capítulo 3º: MEDIDAS QUE DEBEN ADOPTARSE PARA SUPERAR EL PERIODO DE TRANSICIÓN

Me referiré ahora a los problemas más inmediatos. Si Chile tratara de enfrentar sus dificultades utilizando el tratamiento de “shock”, ¿qué pasos debería dar? Sin duda no me encuentro en posición de detallarlos en forma precisa. Sin embargo, quiero anotar lo que estimo son las etapas más importantes y más convenientes.

En primer lugar, debe hacerse como si se tratara de un “paquete” de medidas, anunciarlas en forma pública y explicar claramente lo que se hará.

Una de estas etapas consiste en “liberarse” de esos ceros “extras” que están ahogando a las computadoras para eliminar 3, 4 o más de estos ceros.

Esta medida, por sí misma, no tiene mucho valor real. Lo importante está en respaldar esta supresión con el agregado de una serie de medidas destinadas a que las nuevas unidades conserven su valor. Logrado esto último, se evitará tener que reemplazarlas, a su vez, por otra en un par de años más.

La segunda y más importante etapa estaría representada por un compromiso de gobierno de reducir todos sus gastos en 20 a 25% en un periodo determinado de tiempo.

No puedo decir, en forma exacta, cómo y dónde reducir los gastos, aunque puedo decir que creo que realmente hay una sola manera de hacerlo: la que afecta en el largo y en el ancho a todos los gastos, es decir 20% de todo presupuesto,

cualquiera que sea. Otros enfoques llevan a discusiones internas, en que todos quieren que se reduzca el presupuesto, pero no el presupuesto propio. Esto es válido en todas partes. En septiembre del año pasado fui a la Conferencia en la Cumbre del Presidente Ford de Estados Unidos. En ella un grupo tras otro se levantaba para expresar: “comprendemos que para controlar la inflación es preciso reducir el presupuesto del gobierno. La forma de reducir el presupuesto del gobierno es aumentando la cantidad que gasta en mi...”

Esto sería también inevitable en Chile, de manera que el gobierno debe adoptar un compromiso firme de reducir el presupuesto gubernamental en un periodo determinado, para lograr una reducción de 20 a 25%.

Una tercera etapa debe consistir en un “paquete ” de medidas destinadas a eliminar los obstáculos que actualmente existen para obtener eficaz operación del mercado privado, a fin de absorber, lo más rápidamente posible, a la gente que estara cesante o quedará desocupada a causa de las reducciones del gobierno.

No soy la persona en mejor posición para especificar estas medidas. Sin embargo, puedo mencionar que en Chile una ley prohíbe a las empresas despedir a sus obreros si éstos llevan más de 6 meses contratados. Personalmente creo entender los motivos de esta ley y sus razones subyacentes, así como también las dificultades que se presentan para modificarla. No obstante, sin lugar a dudas, se trata de una ley que aumenta el desempleo.

Si Chile va a tener desarrollo económico, las empresas privadas deben expandirse, lo que permitirá absorber el desempleo. Para hacerlo, las empresas privadas tienen que asumir riesgos en sus nuevas formas de actividad. Habrá muchas aventuras, algunas serán fracasos, otras serán exitosas. Para promover este tipo de iniciativas es preciso disponer de flexibilidad, es decir que existan los términos adecuados tanto como para contratar y despedir, y que sea posible establecer, y anular, en forma bilateral y libre,

cualquier acuerdo entre dos personas. Una forma de lograr lo dicho consiste en suspender la vigencia de esta ley respecto a las nuevas personas que se contraten.

Es legal y técnicamente posible que nuevas empresas financieras se establezcan en este país, pero entiendo que existen muchas dificultades para lograr las autorizaciones que satisfagan todas estas exigencias. Esto lo puede juzgar el auditorio mejor que yo. No obstante, estoy seguro de que existen demasiadas restricciones y obstáculos para la empresa privada en general, y me apresuro a agregar: eliminar los obstáculos, pero no otorgar subsidios.

Quiero aclarar que cuando hablo a favor de la empresa privada no debe creerse que lo hago a favor de los empresarios. Muy por el contrario. Pocos hombres de negocios creen realmente en la libre empresa y, a menudo, figuran entre sus peores enemigos. Todo hombre de negocios está a favor de la libre empresa para los demás, no para él. Quiere concesiones especiales del gobierno; “quiere que el gobierno le dé crédito barato; que el gobierno establezca barreras aduaneras que lo protejan de la competencia; que el gobierno fije para él un precio de venta alto, y que el precio al que debe comprar le sea fijado en un punto bajo”.

No culpo a este hombre de negocios. Nosotros esperamos que la gente busque su propio interés. El hombre de negocios es inteligente y sensible, y busca y trata de obtener estas ventajas. Es el público el culpable que le permite que lo haga, que le permitimos que lo logre.

En consecuencia, depende de nosotros el que esta política consista específicamente en: no poner obstáculos ni dar subsidios.

Los empresarios deben asumir los riesgos y merecen recibir su recompensa.

La parte correspondiente a “pérdidas” es tan importante como la de “utilidades”.

De manera que se requiere una serie de medidas que

eliminen los obstáculos y que abran camino al desarrollo de un mercado de capitales más fuerte.

Creo que cualquier programa de este tipo involucra graves alteraciones de carácter temporal. Actuando en forma muy radical, encontrarán, como ocurrió a los japoneses y alemanes, que los resultados son muy rápidos.

No hay duda que en el primer momento se producirán problemas y que habrá un período temporal difícil, pero que debe ser atravesado.

Para cruzar ese período, es preciso adoptar medidas especiales destinadas a impedir sufrimientos agudos. No pretendo que puedan resolverse todos los problemas, pero considero deseable proveer subsidios de cesantía a quienes sean despedidos de los empleos públicos y establecer disposiciones para ayudar a quienes sufrirán gravemente a causa de las medidas que se haya resuelto aplicar.

Son los chilenos quienes estarán en mejores condiciones para precisar las características de esas medidas, sin que deba extenderme en otros ejemplos. Pero debo subrayar una vez más, que hay algo que no deberán hacer: creer que los controles de precios y salarios ayudarán a terminar con la inflación. Esa no es una “medicina” para la “enfermedad”: es la peor parte de la enfermedad.

A través de la historia jamás un gobierno ha impuesto controles de precios y salarios para “curar” la inflación. Es más, todo gobierno que ha impuesto controles de precios lo ha hecho porque quería la inflación, y al mismo tiempo, quería dar al público la impresión de que tomaba medidas en contra de la inflación. Simultáneamente quería esconder y postergar las consecuencias.

Ese es el caso de Estados Unidos en agosto de 1971, cuando el presidente Nixon impuso controles de precios y salarios para contener lo que se consideraba “atroz” inflación de esa época: 4,5% al año. El resultado fue que la inflación se redujo temporalmente y se originó, posteriormente, una inflación de 12% al año.

Esta es la historia uniforme de los controles de precios y salarios. Se trata específicamente de mecanismos inflacionarios que causan daños inmensos.

En dos mil años de historia, no hay un solo ejemplo en que los controles de precios y salarios hayan tenido eficacia para controlar la inflación. Lo que hacen es impedir que el sistema de precios funcione. Crear “colas”, mercados negros, distorsiones. No tengo necesidad de contar en Chile cuál es el resultado de tales controles, que los chilenos conocen por experiencia propia. Si no lo supieran, es difícil saber quién, excepto tal vez, japoneses y alemanes.

Volveré al segundo problema: al de proveer una base para el crecimiento económico sano de Chile, que se distribuya entre su pueblo en general y que sea aprovechado por todos.

En este sentido la necesidad real es reducir el tamaño, ámbito y función del gobierno y aumentar, mejorar y fortalecer el mercado libre, la empresa privada y la economía fundada en ellos.

El problema que se enfrenta Chile en esta área, no es resultado de los acontecimientos de los últimos cinco o diez años. Es consecuencia del largo plazo de decisiones tomadas durante cuarenta años.

La evolución reciente es el resultado combinado de ese largo período hacia una sociedad crecientemente socializada y centralizada, que se sustenta en la confianza de que el gobierno puede controlar todas las cosas. Esto no ha ocurrido solamente en Chile sino en muchos otros países y, lamento decirlo, también en Estados Unidos, con las mismas malas consecuencias.

Afortunadamente Estados Unidos se desarrolló antes de que ocurriera esta situación.

A menudo se dice que si el gobierno norteamericano hubiese sido en la época de 1870 tan grande como lo es hoy día, todavía Estados Unidos estaría en las condiciones económicas de 1870. Pero tuvimos suerte: desde 1870 a 1913 transcurrió un período en que los gastos del gobierno jamás

excedieron el 10% del ingreso. En esa época el gobierno no jugó realmente función alguna en la economía. Ese período corresponde al gran crecimiento del país y a la gran mejoría en las condiciones de vida del hombre común. En ese lapso, desde todo el mundo llegaron a Estados Unidos millones de personas, incluso mis propios padres, y pudieron ganarse la vida y preparar una vida mejor para sus hijos.

En los últimos 40 años, tanto Estados Unidos como Chile han cambiado la filosofía básica de dar un énfasis mayor a la libre empresa, a la iniciativa privada y a la cooperación voluntaria y la han remplazado por el punto de vista de dar preferencia fundamental al criterio de que si hay algún problema, el gobierno lo resolverá; si alguien cree que un grupo debe contar con servicios de salud “que el gobierno dé subsidios”, y así pueden multiplicarse ejemplos indefinidamente.

Hay que destacar que esta tendencia es el resultado de acciones de gente movida por las mejores intenciones del mundo, que creen que esta manera de actuar es algo óptimo y que serían las primeras en lamentar el resultado de las medidas que impulsan, si pudieran hacerlo.

La gran falacia de este enfoque es la creencia de que uno puede hacer el bien con el dinero de otras personas. En primer lugar, si uno gasta el dinero ajeno, solo hay una manera de obtenerlo: por la fuerza.

En segundo lugar, ¿quién es tan cuidadoso gastando dinero de otro como lo es cuando gasta su propio dinero? Y, en tercer lugar, ¿quién será más eficiente en gastar su propio dinero?, ¿el pobre? ¿el ignorante? No, de ninguna manera: el rico, el que está bien, el que tiene éxito en otras áreas.

De manera que en Estados Unidos y en Chile todo programa social iniciado con el propósito de “ayudar a los pobres”, ha terminado dañando a los pobres y ayudando a la gente de los niveles medio y alto. No se puede tener una prosperidad saludable por esa ruta. Desafío a examinar la experiencia de la historia en otros países: no hay ningún país

en el mundo en que se haya obtenido una mejoría sostenida y larga y se haya beneficiado al hombre común, excepto a través de mecanismos de mercado de economía privada.

Los mecanismos colectivos pueden crear una tiranía fuerte. La URSS ha creado un gobierno de esta especie, pero los ciudadanos de Rusia no tienen buena vida. El resultado para ellos no ha sido lograr bienestar.

Si se compara Alemania Oriental con Alemania Occidental, se explicarán cuál de las dos tuvo que levantar una muralla que impidiera a la gente salir de su propio país.

Si se compara el pequeño Hong Kong, que prácticamente es pura libre empresa, sin restricciones de ninguna especie, con China Roja, ¿cuál de estos gobiernos necesita establecer policías para evitar que la gente entre al país? Los chinos rojos no necesitan policías para esos propósitos: los necesitan para impedir que la gente salga. Dondequiera que uno vaya, en cualquier parte del mundo, se comprobará lo señalado.

Desde el punto de vista, los problemas básicos más importantes que enfrenta Chile para mejorar la condición del hombre común, en el largo plazo, lo primero que se requiere es un mercado libre y el fortalecimiento de la empresa privada.

Hay una sola forma de hacerlo: reduciendo el sector del gobierno, transfiriendo actividades al sector privado, removiendo obstáculos y eliminando subsidios.

Debo subrayar que estos aspectos deben abordarse paralelamente. No hay una economía libre en que exista la prohibición de importar automóviles; no es economía libre aquella que prohíbe importar azúcar o tabaco y que permite un monopolio.

Una economía de mercado libre es aquella que elimina las barreras aduaneras y las restricciones, que permite al ciudadano de un país que compre donde crea que puede comprar más barato y que produzca aquellos bienes que pueden vender en el exterior al precio más conveniente.

De manera, entonces, para obtener en Chile un desarrollo económico vigoroso, se necesita el fortalecimiento del sector privado mediante la eliminación de obstáculos y los subsidios. En esta área hay más posibilidades de gradualismo que las que existen para terminar la inflación, especialmente en aspectos tales como barreras aduaneras y restricciones de importaciones.

Personas de buena fe han invertido en Chile en plantas, equipos, etc. Hay que darles plazo para que se ajusten a la nueva política.

En consecuencia, puede sostenerse válidamente la necesidad de anunciar que estas restricciones serán eliminadas a través de un período de varios años. Esa es la dirección hacia la cual las medidas deben orientarse. Cuando el mercado de capitales está estrangulado, es muy difícil para el gobierno vender empresas de su propiedad. Una vez que pase el período de transición y se elimine la inflación, la situación será diferente y se encontrará que es relativamente fácil vender estas empresas, transfiriéndolas al dominio privado, lo cual puede ocurrir en un período mayor de tiempo.

Ya he manifestado que los problemas fundamentales de Chile son dos: la inflación y el fortalecimiento del mercado libre. Son problemas distintos, pero están vinculados, porque mientras más rápidamente se pueda fortalecer la economía de mercado, más fácil será la transición.

No debe haber conceptos equívocos. El fin de la inflación no será logrado sin costos. Pero continuar con la inflación también tendrá sus costos altos.

El hecho simple es que Chile es un “hombre muy enfermo”. Un hombre enfermo no puede esperar recuperarse sin costo. Terminar con la inflación será costoso, pero será aún más costoso continuar la inflación. Igualmente debe subrayarse un hecho extremadamente importante: los problemas de Chile, sin duda alguna, son “made in Chile”.

Chile se ha visto perjudicado por el alto precio del petróleo e, indudablemente, se ha visto perjudicado por la

baja del precio del cobre. Un aumento del precio del cobre y la baja del petróleo ayudarían y harían más sencilla la tarea de Chile. Sin embargo, después de todo, no es el alto precio del petróleo ni el bajo precio del cobre lo que explica el porqué el gobierno gasta el 40% del ingreso en Chile. Ninguna de estas circunstancias explica tampoco el porqué la cuarta parte del gasto fiscal se financia imprimiendo dinero.

Estos son problemas originados en Chile y las soluciones también deben ser “made in Chile”.

He sido informado que el gobierno ha adoptado muchas medidas que están de acuerdo con la orientación que sostengo y defiendo. Ha habido un esfuerzo para devolver actividades al sector privado. Se han hecho esfuerzos para reducir los gastos del gobierno y el déficit gubernamental. Ha habido una reforma tributaria y también hay un compromiso para reducir las barreras aduaneras y los controles de precios y salarios.

Todo eso es positivo. Confío que Chile tendrá el coraje, la fuerza y la sabiduría para acelerar ese proceso y superar este período inicial difícil, de manera que puedan iniciar el despegue para un gran mejoramiento en el nivel de vida. Es factible y posible, si de una vez por todas logra franquear el período de transición.

Libro II
FORO

Pregunta 1: ¿Qué medidas puede tomar un país que pasa por una crisis como la de Chile, para traer en forma permanente inversiones extranjeras? En el caso apremiante actual de nuestro país ¿qué sugeriría usted para que la inversión llegue a corto plazo? Esto, en parte, evitaría la contratación de préstamos externos.

Respuesta: Creo que es muy poco lo que se puede hacer a corto plazo para atraer inversiones extranjeras.

Una vez que haya pasado el período de transición, superada la inflación, y dadas señales evidentes de que Chile es un lugar seguro donde invertir, no habrá escasez de inversiones extranjeras.

Pero, hasta entonces, creo que es muy poco lo que podría hacerse para traer inversionistas privados extranjeros, por muy deseable que ello sea.

Pregunta 2: ¿Qué medidas aconsejaría Ud., para evitar que los fondos captados por las financieras no se destinen a actividades de tipo especulativo y, efectivamente, se canalicen hacia el proceso productivo?

Respuesta: ¡Están siendo canalizadas hacia actividades productivas!

“Especulativo”, es solo una palabra y no corresponde a algo malo.

¿Qué es lo que hace el especulador...? Trata de ver qué bienes son baratos en un lugar y caros en otros, que suban el precio en donde son baratos y bajen en donde son caros.

La gente siempre culpa a los especuladores, pero en general cumplen una función social útil.

En cuanto a las financieras, los fondos que dirige a usos productivos; el problema no consiste en tratar de canalizar aquellos fondos. El problema básico es terminar la inflación, de manera que haya una base financiera mayor, que haya más fondos que puedan distribuirse en forma más eficaz y a través de una variedad de usos más vasta.

Pregunta 3: El mercado de capitales ¿debe operar en forma absolutamente libre o se requiere de ciertas regulaciones por parte del Estado?

De ser necesaria cierta regulación, ¿qué clase de medidas de control sugeriría usted para el caso chileno en la coyuntura actual?

Respuesta: Creo que el mercado de capitales debe actuar en plena libertad.

Gente libre, debe ser libre para celebrar convenios con otras personas libres.

Hay una función importante, sin embargo, que corresponde al gobierno en esta área: aplicar los contratos celebrados e impedir el fraude.

Si esto se hace, si los contratos se celebran libre y abiertamente, creo que no es deseable tener ningún tipo de regulación del gobierno en el mercado de capitales.

Pregunta 4: El depósito bancario de dinero en Chile, alcanza aproximadamente a solo el 4% del ingreso nacional.

El déficit anual del sector público se estima en 10% del ingreso nacional. Su financiamiento con creación de dinero implica, entonces, tasas anuales de inflación de 200 a 300% ¿recomendaría usted pagar intereses sobre los saldos en cuentas corrientes bancarias para reducir el costo de mantener dinero y aumentar la cantidad de dinero demandada, de modo de reducir el efecto inflacionario del déficit fiscal?

Para que los bancos puedan pagar intereses, debería reducirse la tasa de encaje ¿a qué nivel debiera fijarse esta tasa?

Dado que existen otras instituciones financieras como es el caso de las Asociaciones de Ahorros y Préstamos y de las sociedades financieras, cuyos pasivos son sustitutivos de dinero, ¿deberían éstas también estar sujetas a obligación de encaje?, y ¿en qué niveles?

Respuesta: Esta es una pregunta complicada y sofisticada. Trataré de dar una respuesta simple, pero que no sea simplista.

Con respecto a la primera parte, hay que diferenciar lo que es deseable en el largo plazo de lo que es conveniente ahora.

Pagar intereses sobre los depósitos, significa no cobrar el impuesto –inflación sobre los saldos del banco. Esto no reduce el déficit fiscal.

La cantidad extra de depósitos –creada en esa forma– no generará ingresos al gobierno, porque tiene que pagar los intereses. Esto se presentará si es una tasa adecuada de interés: tiene que ser una tasa de interés igual a la tasa de inflación, más un interés real.

En consecuencia, la aplicación de esta proposición significa terminar el impuesto inflacionario, lo que es deseable. Pero no puede hacerse a través de triquiñuelas. Hay que hacerlo mediante el sistema fundamental de reducir la fuente de la necesidad: el exceso del gasto del gobierno.

Desde el punto de vista de largo plazo, yo siempre he estado a favor de un sistema en virtud del cual el gobierno deja de cobrar este impuesto de la inflación, pagando intereses a los bancos sobre sus reservas e instanto a los bancos a pagar intereses sobre depósitos.

Esto es bueno a largo plazo. Pero no es algo que pueda contribuir en este momento a la solución de los problemas de Chile.

En relación con otras instituciones financieras, conozco muy poco de las estructuras precisas que existen aquí en Chile como para estar en condiciones de dar una respuesta confiable.

En términos generales, preferiría un sistema en virtud del cual las instituciones quedaran en libertad para determinar libremente los encajes que desearan mantener.

Pregunta 5: ¿Piensa usted que un sistema de ahorro obligatorio, con claro destino a fines productivos, fuere recomendable en Chile, o ello podría estimular una peligrosa disminución del consumo?

Respuesta: El problema del ahorro forzoso no está en que origine una reducción importante del consumo. También lo produce el ahorro voluntario.

El problema es que casi todos los planes de ahorro forzoso son, simplemente, impuestos disfrazados. Aparecen con la etiqueta de “ahorro forzado”, pero, en último término, son impuestos. Si realmente fueran ahorro, involucraría el poner estos ahorros en manos del gobierno para que éste los invirtiera.

Si realmente se desea tener un mercado de capitales saludable, el sistema de planes de ahorro forzoso es muy indeseable como medida a largo plazo.

Si se ha de tener impuestos, mejor es tener estos impuestos abiertos, claros y directos, y no en una forma escondida.

Es mucho mejor confiar en el mercado para lograr determinar qué proyectos de inversión son adecuados y deseables, en vez de descansar en una institución gubernamental para que decida la inversión.

Pregunta 6: Usted manifiesta que para frenar la inflación no debe controlarse ningún tipo de precios. Sin embargo, en Chile existen grandes distorsiones, tales como la concentración de poder económico y otras, bajo las cuales el mercado no es competitivo.

Con respecto a los precios de los productos de dichas empresas (que actúan monopolícamente) ¿deben o no de-

ben ser controlados?, ¿o estas distorsiones tendrán un control automático por el libre juego del mercado y el sistema de precios?

Respuesta: En cuanto a los monopolios, si son monopolios no tienen por qué seguir siéndolos. La forma de controlar sus precios es permitiendo la libre incorporación de los bienes que ellos venden y producen. Eliminar los monopolios es la verdadera solución.

Ahora bien, en relación con otros puntos: desde luego, el mercado es imperfecto. Pero la estructura política que fija precios. ¿es perfecta? Por muy imperfecto que sea el mercado, la experiencia sugiere que los mecanismos políticos son un instrumento mucho más imperfecto para fijar los precios.

Sin duda existe una gran desigualdad en la tenencia de la riqueza y el poder. Esa desigualdad no se haría aumentado, sino que reducido, a través de los distintos sistemas de cambios o arreglos del mercado. La forma de tener una amplia distribución del poder y de la riqueza, la forma de distribuir el bienestar es realmente disponer de una economía más productiva, más eficaz, más eficiente.

Ahora bien, la forma de lograrla consiste en fortalecer el mercado y no debilitarlo.

Tal vez de una manera u otra podría encontrar alguna excepción, pero es difícil creer que exista un precio que sea deseable que el gobierno “fije”.

Pregunta 7: ¿Considera usted factible la construcción de un mercado libre y competitivo en Chile, dado que la magnitud de nuestro mercado no permite a las empresas aprovechar todas las economías de escala?

Respuesta: Me pregunto si la persona que escribió esa pregunta habrá considerado la situación de un país como Suiza, que tiene un mercado más chico, con menor número de

personas que Chile. O si toma en cuenta el caso de Hong Kong, Bélgica, en fin, podría seguir y seguir nombrando países que tienen poblaciones menores a la que Chile tiene.

La forma cómo se puede obtener un uso verdaderamente eficaz de los recursos de un país, es parte de una división internacional del trabajo.

En esta forma, en primer lugar, pueden ser ustedes un país pequeño, pero seguramente pueden servir a un mercado muy grande.

El asunto es bien sencillo de esclarecer: después de todo, el mercado local chileno jamás podría absorber la cantidad que Chile produce. Luego el tamaño de “su” mercado tiene muy poco que ver con la escala en que puede producir, si es que puede producir eficientemente y servir a todo el mercado mundial.

Pregunta 8: ¿Qué legislación antimonopólica favorecería usted?

Respuesta: Para un país como Chile, favorecería una sola, la legislación antimonopólica: libre comercio absolutamente.

Es la más efectiva y la única eficaz como legislación antimonopólica.

Pienso lo mismo en relación con Estados Unidos que es un país más grande: nosotros tenemos legislación antimonopólica y, en gran medida, esa legislación ha servido para crear monopolios, respaldarlos y fortalecerlos.

Por lo tanto, no se debe mirar las “etiquetas”: se debe mirar y examinar lo que hay dentro de la “botella”.

Pregunta 9: Se argumenta frecuentemente que debido a la crisis de Balanza de Pagos que Chile enfrenta actualmente, el sector externo no puede ser usado en forma adecuada para eliminar prácticas monopólicas en el mercado interno.

Debido a lo anterior, se argumenta que se debiera introducir la modalidad de controles de precios en los sectores monopólicos.

¿No es éste el caso de un problema de segunda mejor alternativa?

Respuesta: No es el caso. No hay una crisis internacional que ustedes enfrenten y que haga imposible el uso de los mercados externos para disciplinar los monopolios internos.

Técnicamente hablando: ¿cuál es la crisis?, excepto por el hecho de que hay personas que han contraído compromisos y es preciso darles tiempo para que se ajusten.

Técnicamente ustedes también podrían ajustarse inmediatamente eliminando las barreras arancelarias.

Me dirán: “¿pero cómo?”.

– ¿No trataría Chile de importar, entonces? ¿qué ocurriría? ¿No tendríamos una terrible crisis de balanza de pagos?

– ¿A qué tasa de cambio?– habría que preguntar.

Pues bien, tomemos un ejemplo hipotético para entender los principios.

Supongamos que mañana toda prohibición es eliminada en relación con la importación: se dispone libre comercio.

¿Qué ocurriría? Ocurriría que los chilenos tratarían de comprar automóviles, radios, quién sabe qué cosas, afuera.

Ahora bien, las compraría con escudos. Los extranjeros, venderían en escudos. Los extranjeros acumularían escudos. Y, ¿qué harían los extranjeros con los escudos?

La verdad es que no se los pueden comer, no los pueden usar. Querrán emplearlos. Si encuentran que no hay bienes o productos chilenos que valga la pena comprar a los precios ofrecidos, tratarán de comprar dólares.

Por su parte, si ahora la tasa de cambio corresponde a una tasa de mercado –como es ahora la política de vuestro gobierno–, ¿cuáles serían los resultados?

El principal resultado sería que el precio del dólar, en relación con el escudo, subiría. Esto debido a que la gente que vende bienes trataría de deshacerse de sus escudos.

En seguida, a medida que el dólar sube, en general todos los bienes extranjeros se hacen más caros para los chilenos. Luego el deseo de comprar bienes extranjeros disminuye. A medida que el precio de dólar en relación con el escudo sube, los bienes chilenos devienen más baratos para los extranjeros. Simultáneamente subirían los precios de los bienes importados por los chilenos.

En consecuencia, el precio se nivelaría en ese punto en que las importaciones serían iguales a las exportaciones... ¡y no habría problema, no habría crisis!

Cierto, ahora ustedes me dirán —o yo podría agregar—: esto sería, en parte, un fenómeno temporal. Sería debido a que a medida que el precio del dólar sube, más y más bienes chilenos serán competitivos en el mercado externo.

A causa de ello, llevará tiempo expandir las exportaciones. Esto se logrará a medida que se construyan las fábricas y se desarrolle el mercado. Más adelante, el precio bajaría.

Pero, entonces, me dirán ustedes: ¿No es eso terrible? ¿no es suficientemente malo el que ahora haya que pagar E° 3.700 por dólar? ¿usted quiere decir que realmente debemos seguir una política que lo haga valer E° 6.000?

Pues bien, la respuesta es que no están pagando ahora E° 3.700 por dólar.

Ese es un precio falso y artificial. Me explico: imaginen que alguien quiere comprar una radio americana. Supongan que la radio tiene asignado un derecho aduanero de ciento por ciento... ¿cuánto están pagando por cada dólar?

Primero pagaron E° 3.700 para conseguir un dólar. Pero, luego hay que pagar otros E° 3.700 por el derecho de aduana. De manera que están pagando E° 7.400.

Por lo tanto, la tasa verdadera en este país no es E°3.700.

El problema, con el método actual de protección, distorsión y prohibición, es que resulta que la tasa de cambio

es realmente de E° 10.000 por dólar para algunas cosas y, en cambio, de E° 2.000 ó E° 3.000 para otras.

De manera que si se eliminan todas las barreras y todas las restricciones y aranceles, el precio del dólar subirá. Pero al precio final del dólar así alcanzado será menor al precio que ahora están pagando los chilenos en forma escondida, disfrazada.

Luego, creo que no hay obstáculo ni ninguna crisis internacional que impida usar el mercado externo para disciplinar a los monopolistas internos.

Pregunta 10: Considerando la escasez de dinero para préstamos, es normal que éstos se canalicen hacia los sectores de producción que estén en mejores condiciones de pagar mayores intereses.

Eso llevaría a dificultad de obtenerlos a sectores como son la construcción, los de utilidad pública y otros.

¿Existe conveniencia en organizar un mecanismo que guíe la canalización del crédito?

Respuesta: Aquí hay otro que quiere hacer el bien con el dinero ajeno...

¿Qué es “canalizar” los fondos de inversión? Significa dar subsidios a algunas personas, a costa de otras personas.

El problema surge con la escasez de circulante: hay un exceso de moneda, pero una escasez de dinero real. Este exceso de circulante genera la inflación que a su vez genera la escasez de dinero real. También genera la dificultad para ofrecer y dar capital en gran escala con el fin de atender un número adecuado de actividades.

Pero, evidentemente, ese capital limitado disponible debe ir hacia aquellas actividades que pueden pagar el precio más alto. Porque ésta es la mejor evidencia de que aquellas actividades que pueden pagar el precio más alto. Porque ésta es la mejor evidencia de que aquellas actividades son

las más productivas, y le darán el uso más productivo a ese capital escaso dentro de vuestra sociedad.

Pregunta 11: En Chile se ha adoptado una política de reajustes de sueldos y salarios en forma trimestral.

¿Qué papel cree usted juegan esas expectativas, en el proceso inflacionario actual?

Respuesta: El proceso de reajuste reduce el daño que causa la inflación, porque reduce las distorsiones en los precios relativos. Para Chile sería imposible dejar de aplicar sistemas y cláusulas de reajustes.

Ahora bien, lo que va implícito en esta pregunta es el punto de vista a menudo planteado: el reajuste, por sí mismo, ¿contribuye a la inflación?

Creo que éste es un falso punto de vista. Es un criterio que toma el resultado y lo confunde con la causa.

El hecho es que los precios y salarios suben debido a la causa fundamental de la emisión de mucho dinero. A veces suben más rápido los precios; otras veces son los salarios que suben más rápidamente.

No obstante, lo de real importancia es que si no se tiene o dispone de cláusulas de reajustes, los precios relativos probablemente se salgan de madre muy drásticamente.

Bueno, ¡no tengo para qué instruir a los chilenos en este proceso! Ustedes han tenido una larga experiencia con cláusulas de reajustes y saben que no pueden evitarlas. El intento de liberarse de esas cláusulas significaría que las expectativas inflacionarias, entonces, entrarían en los términos en que la gente contrata por un día, por una semana, un mes, etc. Es decir, no son eliminadas las expectativas inflacionarias. Por el contrario. Con las cláusulas de reajustes, no importa cuál sea la expectativa inflacionaria, y los términos que se incorporan en los contratos, porque esos términos automáticamente se ajustan al nivel de inflación.

Hay un problema aquí –naturalmente– en el “tiempo intermedio”. Se reajusta trimestralmente y cuando hay tasas de inflación del orden de 10% al año, como en Estados Unidos, un reajuste trimestral, un semianual, incluso un anual está bien, no importa. Pero cuando hay una tasa de inflación del orden de 10 a 20% al mes, entonces, bien puede ser que un reajuste trimestral de los salarios sea un período demasiado largo, e introduce una demora demasiado grande.

Sin embargo, la forma de resolver ese problema no consiste en cambiar las cláusulas de reajuste sino cambiar la tasa de inflación.

Pregunta 12: Se ha estado aceptando como un axioma la necesidad de reajustar depósitos, préstamos, rentas, sueldos, etc., de acuerdo con la inflación, con el objeto de que nadie pierda con la inflación y cada factor económico gane rentas reales.

¿No cree usted que éste es un círculo vicioso o un círculo infernal, que crea de por sí un autoimpulso permanente de aceleración inflacionaria sin fin en la economía?

Chile es un país que debe importar gran parte de sus bienes de capital e insumos. La existencia de una inflación produce devaluaciones periódicas, generando de esta manera una inflación de costos separada de la inflación monetaria.

¿Cómo evita usted esta inflación de costos, más aun cuando día a día se deterioran más los términos del intercambio?

Respuesta: Es curioso cuán selectivos son los criterios de las personas. Yo dudo que haya alguna queja en Chile cuando el precio del cobre subió bastante, hace un año atrás.

¿Escucharon quejas acerca de los terribles problemas generados para Chile debido a los términos del intercambio?

Ahora ha bajado el precio. Mañana podrá subir otra vez.

Ayer el precio del petróleo subió. Mañana o pasado bajará.

Hay toda clase de variaciones en los términos del intercambio: unos hacia arriba, otros de baja. No involucran ningún efecto persistente en la inflación.

En todo caso, supongamos que los términos del intercambio se empeoran. Esto significa que ustedes son pobres. No hay como evitarlo: ¡pero, esto no produce inflación! Si ustedes se ajustan a su nueva pobreza; si ustedes ajustan la cantidad de dinero al hecho de que son un país pobre, tendrán el mismo nivel de precios que tenían antes, pero serán pobres.

Por tanto, no deben suponer que mediante tretas monetarias podrán evitar las consecuencias de cambios reales.

Ahora bien, voy a referirme a la parte primera de la pregunta, en relación con este “círculo vicioso”.

Supongamos, por el momento, que usted tenga la razón.

Y bien, ¿no significaría esto que una vez que baje la inflación, se podrá sentar a descansar porque tendría un “ciclo beneficioso” hacia abajo?

¿Dónde está la lógica que diga que funciona en un sentido, pero no en el otro? La respuesta es que la lógica suya frente a la declaración está equivocada.

No hay círculo vicioso.

Si usted quiere, hay un círculo vicioso y se produce por la emisión creciente de dinero, de circulante. El aumento en la cantidad de dinero para financiar el déficit fiscal, produce un aumento de gastos en general.

Ahora bien, supongamos que no tengan revaluaciones, ¿Qué habría ocurrido?, ¿habría impedido que los precios subieran? No. Esto significaría solamente que la gente contrataría por períodos muy breves, los precios cambiarían rápido y frecuentemente.

Hay un elemento en esa declaración que exige ciertos comentarios, que es muy válido y muy pertinente. Señala que “estas cláusulas de reajustes están diseñadas para que el ingreso de todos se mantenga igual”. Este no es el propósito ni el objetivo de las cláusulas de reajustes sino permitir que

la gente contrate con otras personas en términos reales en vez de contratar en términos nominales.

No hay nada de malo con una renegociación que suba un salario en términos reales, o le baje en términos reales. No hay nada de malo con una renegociación de mercado libre, de rentas, o de lo que fuere.

El agregar una cláusula de reajuste no significa que trata de que el ingreso real de todos se mantenga igual, sino que trata de evitar cambios no propuestos y no pactados, como resultado de las perturbaciones monetarias.

Pregunta 13: El sistema económico actual perjudica a los empresarios, pues las minidevaluaciones elevan los costos en forma permanente, los intereses mensuales se encuentran ubicados alrededor de 15%, y las remuneraciones sube cada tres meses.

Además, si suben los precios de los productos nadie compra, porque no hay demanda.

Respuesta: Si nadie compra, porque no hay demanda ¿cómo es que suben y se mantienen altos los precios?

No entiendo ese sistema. No creo que ustedes tengan muchas personas en Chile que rehusen o estén en situación de mantenerse sin vender productos. Más bien creo que en todos estos casos existe una tendencia a confundir el “síntoma” de la enfermedad con la “causa” de la enfermedad.

Se indica que una tasa de intereses del 15% al mes está señalando una tasa alta. Veamos: la tasa del 15% no es una tasa alta si los precios suben 15% al mes. En este caso, ésta es una tasa de interés de cero. La forma de hacer bajar la tasa de interés es hacer descender la inflación.

Lo mismo ocurre con las minidevaluaciones: éste no sube los costos reales. Simplemente son una respuesta a una subida de precios.

Si los precios en Chile suben en el 10% al mes, entonces es necesario devaluar en un 10% para poder mantener el precio real de la divisa.

Por lo demás ya conocen la historia: si tratan de mantener la divisa muy barata, simplemente tienen que racionalarla. ¿Qué sucede? ¡Todo el mundo quiere comprarla! ¿Cómo deciden sobre quién?

Bueno, ¿es necesario en Chile que yo les explique esto?

Pregunta 14: Suponiendo que el 1° de abril de 1975 el gobierno tome medidas efectivas para reducir gastos en el 20 o 25% durante un año, y que ello permita –a partir del mes “n”– dejar de emitir dinero, ¿en cuánto tiempo, a partir del mes “n” estima usted que se reduciría la inflación para llegar un nivel que permita aplicar medidas efectivas para el desarrollo?

Respuesta: La medida que usted ha descrito sería la medida más eficaz que se pudiera tomar para desarrollar la economía.

No obstante, con una pregunta como ésa es muy difícil ser extremadamente preciso. Pero creo que mucho antes del término es ese año, en unos cuantos meses –como máximo– ustedes verían una dramática reducción de la tasa de la inflación.

Si el gobierno adopta y mantiene esa política, tendría precios estables antes de que terminara ese año. Y ya estaría en camino hacia el proceso del desarrollo.

En realidad, yo vacilo en usar esos términos al estilo de “planificación para el desarrollo”, a menos que uno sea muy cuidadoso en cuanto a su significado, porque ocurre que suenan mucho como esos grandes planes de desarrollo que suponen que un organismo del gobierno decide qué industria debe desarrollarse y da subsidios a largo plazo para esa industria.

Esa no es la forma como ustedes quieren tener un “plan” para el desarrollo. En primer lugar sus planes para el desarrollo deben estar basados en el propósito de eliminar los obstáculos.

En segundo lugar deben dejar que la enorme fuerza, iniciativa y empuje de la gente libre, que contrata voluntariamente y se dedica a actividades económicas produzca realmente un desarrollo saludable.

Pregunta 15: En Chile mucha gente sostiene que parar los gastos fiscales de un golpe producirá una cesantía y una paralización total, con colapso de la economía ¿Cuánto daño temporal cree usted que debemos esperar del “terremoto” que se producirá? ¿Puede cuantificar, usted?

Respuesta: El problema debe dividirse en dos partes.

En primer lugar, el problema de la producción. En segundo lugar, el problema de la distribución.

Supongamos que entre el 20 al 25% de los funcionarios de gobierno son despedidos. En este caso, ¿puede alguien explicarme cómo puede eso llevar a que se produzca un par de zapatos menos en Chile o que se produzca una maquina menos, o una camisa menos?

Como puede apreciarse el problema es que la gente que está empleada en esos organismos que no son productivos, no está agregando nada a la cantidad de bienes y servicios disponibles en Chile.

La separación de esa gente de las planillas públicas les permitirá hacerse productivos. La producción total del país aumentará si ellos se convierten en personas que estén sentadas detrás de una máquina produciendo zapatos, o cualesquiera otros bienes o servicios. Es obvio que exagero para dar énfasis.

No quiero criticar a la gente involucrada. No constituye una falta de ellos el que hayan sido contratados para esas tareas. Es nuestra la culpa por haber puesto en movimiento

una tendencia política gubernamental que ha llevado a mayor y mayor empleo gubernamental.

No se debe a una falta de ellos que no contribuyen al producto social. La producción total puede ser aumentada si se les emplea productivamente.

Por otra parte, pasemos a considerar el otro problema: la distribución.

Sin lugar a dudas, cuando se hace un cambio grande éste tiene efectos perturbadores y producirá efectos dañinos sobre cierta gente. Algunos de esos efectos no pueden evitarse.

Pero, sin duda, es deseable reducir esos efectos dañinos. En especial, como ya lo mencioné antes, creo que es deseable dar desahucios generosos cuando se despide a funcionarios gubernamentales. Es aconsejable adoptar medidas especiales para aliviar las dificultades.

Pero esta actitud también es válida para el caso de otros empleos.

Si por un lado se reduce el déficit fiscal, simultáneamente se eliminan obstáculos al empleo privado.

En ese sentido creo que habrá una gran sorpresa por parte de todos al advertir con qué velocidad esa gente será absorbida por la categoría privada.

Quiero darles un ejemplo de la experiencia americana, que tal vez sea pertinente. Inmediatamente después de la segunda guerra mundial, los gastos del gobierno se redujeron drásticamente. En esa época el gobierno de Estados Unidos había estado gastando para fines bélicos algo así como el 60 por ciento del Ingreso Nacional. Hubo una reducción del gasto total del gobierno mucho mayor que las cifras de las que estamos hablando ahora. Esa reducción en los gastos totales del gobierno de Estados Unidos significó una reducción del empleo, porque esto significaba cerrar fábricas de armamentos y otras fábricas del gobierno.

Hubo miedos generalizados, pues se pensaba que iba a ocurrir una depresión de postguerra; hubo temores de que la reducción del empleo iba a generar situaciones muy duras.

Sin embargo todo el mundo se sorprendió ante la velocidad de la transición: fue en menos de seis meses. Ocurrió que una importante fracción de la gente había pasado de un sector de empresas a otro sector de empresas.

No puedo garantizar que Chile tendrá idénticamente los mismos resultados. Empero, estimo que ustedes podrían lograrlo. Creo, además que sorprenderían muy gratuitamente al observar la velocidad con que la gente disponible podrá ser absorbida por una creciente economía privada.

Pregunta 16: Usted mencionó que sería imprescindible reducir el gasto fiscal en 20 o 25%. Esto significará que habrá gente que –viviendo, ya, a nivel de subsistencia– verá reducirse aún más sus niveles de vida.

¿Será error del Estado –o sino de quién– el proveer de medios mínimos para estas masa de gente?, ¿de dónde obtiene el gobierno el financiamiento de este subsidio?

En su opinión, ¿hasta dónde debe llegar el papel del Estado?

Respuesta: Es una pregunta complicada y difícil. Hay varias partes en ellas.

Primero no creo que la reducción del empleo gubernamental o de los gastos del gobierno –en forma generalizada– tenga un impacto especialmente grave sobre aquellos que ahora están viviendo en un nivel de subsistencia o subsubsistencia.

En primer lugar, creo que el impacto más severo será soportado por personas que se encuentran ubicadas en la clase media-baja.

Naturalmente no significa que eso se más fácil de ser soportado ni que eso sea deseable. Pero es así.

En segundo lugar, si no se toman estas medidas y continúa el proceso inflacionario... ¿quién recibe el gravamen?, ¿quien “paga” el costo si hay un largo período de desempleo?

La premisa implícita en esas preguntas es que hay una

solución “milagrosa” que permite resolver el problema sin costo.

No es así. No hay más que una elección entre males.

Ahora bien, creo que en una situación como la actual se puede sostener válidamente que se hagan programas gubernamentales especiales destinados a aliviar la situación de las personas que estén en márgenes de subsistencia.

Esta no es una cuestión de política a largo plazo sino que a corto plazo.

¿Cómo los financian? Pues, reduciendo otras partes del presupuesto del gobierno.

No se puede hacer una tortilla sin quebrar los huevos. En el hecho: no se puede reducir el presupuesto gubernamental, sin cortar, sin reducir el presupuesto gubernamental.

Esto no significa un impedimento para proveer dentro de ese presupuesto reducido, aquellas necesidades urgentes. Sin duda, sí puede hacerse.

Estoy seguro que si se examina en su caso –Chile– como en el nuestro –Estados Unidos– lo relacionado con los fondos que ahora se usan extensamente para ayudar a los pobres, habría que plantearse la pregunta: ¿quiénes lo reciben realmente?

Bueno, yo sé cuál es la respuesta en Estados Unidos.

En Estados Unidos de América, hoy por hoy, la cantidad total de dinero que se gasta en programas que se supone son para el beneficio de los pobres, representa algo así como 9.000 dólares por persona clasificada como pobre.

Pues bien, si ese dinero se entregara a los pobres, serían los más ricos del país.

Bueno, ése es otro caso del asunto de la etiqueta en relación con el contenido de la botella.

En cuanto a la parte final de la pregunta: “¿Cuál es la función adecuada o el papel adecuado del gobierno?”.

Número uno: proveer para la defensa nacional; número dos: proteger a los individuos de coerción por parte de otras personas dentro de la comunidad; número tres: proveer un

dinero estable, no un dinero en el cual los precios suben 300% al año. Sino dinero que mantenga su valor al año en año y década tras década; número cuatro: proveer el marco de referencia básico dentro del cual la gente pueda, en forma voluntaria, convenir –unas con otras– y cooperar voluntariamente en un mercado libre y competitivo.

Este marco de referencia básico incluye un sistema de definición de los derechos de propiedad, leyes relativas al fraude, a la estafa, el cumplimiento de los contratos, en un sistema judicial que resuelva las disputas y las controversias.

A mi juicio, ésas son las funciones y el papel gubernamental del gobierno.

Pregunta 17: Es un hecho indiscutido que el sistema previsional chileno, por su alto costo, alrededor del 75% del sueldo del empleado, y por los bajos beneficios que reporta, constituye un importante impuesto al factor trabajo.

¿De qué manera un sistema previsional caro e ineficiente en el nivel de desarrollo económico de un país como Chile?

¿Qué papel debiera corresponderle –a su juicio– al sector privado, en la reforma del sistema previsional? ¿Debe el sector privado –a través de las instituciones de seguros de vida y salud– participar como una alternativa competitiva en la reforma previsional?

Respuesta: No estoy suficientemente bien informado acerca de los detalles de su sistema previsional. Ni sé como podrían abolirlo.

Pero estoy bastante informado como para reconocer que es un sistema sumamente caro, que da beneficios relativamente escasos y que significa que una gran fracción o parte del costo del salario no va en beneficio directo e inmediato del trabajador.

En consecuencia, es una restricción seria del desarrollo económico, porque reduce los incentivos a los trabajadores,

reduce la capacidad para el ahorro privado y la inversión privada.

Voy a referirme a mis propias experiencias respecto a Estados Unidos, en donde creo que la situación no es muy diferente.

Una vez que hacemos un compromiso frente a un grupo de personas, debemos respetarlo. Por lo tanto, todos los compromisos de pensiones, jubilaciones y beneficios hay que cumplirlos.

No obstante, yo terminaría inmediatamente la celebración de esos compromisos. Esta materia la dejaría enteramente en manos de sectores privados, de los empleadores y de los empleados, para que convengan los beneficios, los pagos de jubilaciones, los beneficios de salud, en la forma como lo deseen.

Estados Unidos no está en esta especie de postura extrema que tiene Chile. En nuestro país el impuesto a la previsión representa el 10 o el 11% del salario.

En cambio, en el caso de ustedes, el gasto de previsión social representa algo así como el 50 o el 60% del salario. Esa es una inmensa diferencia.

De la misma manera, tenemos muchas menos disposiciones de servicios de salud por parte del gobierno. Sin embargo estamos avanzando hacia el mismo sentido que tienen ustedes.

Es extraordinario ver cómo a las personas les cuesta aprender que convertir una cosa en una obligación gubernamental no mejora necesariamente a esa cosa. La medicina socializada ha sido probada en muchos países y, generalmente, ha llevado a una reducción de la calidad del cuidado médico y no a una mejora del mismo.

Quiero citar una cifra que me ha impresionado tanto, de Gran Bretaña. Como ustedes saben, hasta 1920, Gran Bretaña era una sociedad completamente de "laissez faire". Los hospitales y los cuidados médicos se ofrecían privadamente. En los últimos 50 años Gran Bretaña se ha transformado en un país socializante; y luego de la

segunda guerra mundial adoptó un sistema completo de medicina socializada.

Una de las razones por las cuales lo adoptó, fue porque se suponía que las facilidades hospitalarias eran inadecuadas.

Actualmente, después de más de 25 años de medicina socializada, más de los dos tercios de las camas hospitalarias se encuentran en hospitales construidos antes de 1900 y que fueron construidos en la “era” de la medicina de la empresa privada ¡y no en la era de la medicina socializada!

Los médicos que se van del país, cada año, son un tercio del número que anualmente se recibe en sus escuelas de medicina. Se puede seguir, seguir y seguir.

Lo que estoy diciendo, concretamente, es que creo altamente deseable que mi país como en el vuestro vayan en la dirección contraria. Darle al mercado privado una función mayor en el ofrecimiento de estos servicios y asegurarse de esa manera que tendrán una cantidad suficiente y una calidad adecuada de todos ellos.

Pregunta 18: En Estados Unidos se usó la técnica de bajar impuestos para aumentar el dinero en manos de los contribuyentes. Se produjo, con esto, una activación de la economía. La medida aumentó las entradas, las utilidades y, consecuentemente, las entradas por tributación; y, se redujo el déficit fiscal.

¿Cree usted que algo así tenga alguna ventaja en nuestro caso?

Respuesta: Tenemos que hacer una clara distinción entre dos aspectos.

Creo que la persona que formula esta pregunta no aclara qué pasa cuando usamos el déficit fiscal para estimular la economía.

Dentro del tiempo de recesión, los déficit fiscales no han estimulado la economía, salvo si estos han sido financiados

con la impresión de dinero. Pero lo que sí estimula la economía es la inflación.

Ahora bien, el proceso por el cual ha estado pasando Estados Unidos corresponde a una inflación larga y continuada. Es una inflación acelerada que se produce por un proceso de reacción. Nosotros hemos expandido y hemos tratado de parar la inflación. Esto produce una recesión. Nos asustamos. Y de nuevo, aceleramos.

Esto es lo que nos ha estado pasando a través de cuatro o cinco períodos en que subimos y bajamos, y cada vez terminamos con una tasa más alta de inflación que la inicial.

Todavía estamos en un nivel que es mucho más bajo que el de ustedes. Sin embargo, me parece que estamos pasando por el mismo proceso, de nuevo.

Por otro lado, la segunda parte de la pregunta consulta sobre si “al reducir los impuestos, ¿podemos aumentar los ingresos por impuestos?”.

Considero que a corto plazo no se puede; pero sí se puede a largo plazo. Por lo tanto, si a largo plazo ustedes reducen el peso de los impuestos estimularán la economía. Empero, lo que pasa es que la carga total de los impuestos –aun si incluimos el impuesto inflacionario– no aumentarán los ingresos por el hecho de reducir los impuestos, si al mismo tiempo aumentamos el impuesto de la inflación.

Pregunta 19: Siendo la agricultura una rama fundamental de la producción –y que debe recuperarse rápidamente–, ¿no cree usted que debería tratarse a ésta como a las demás: sin restricciones de ninguna especie, con el objeto de que pueda actuar la libre empresa aquí también, sin limitaciones de superficie, concentración de capitales, etcétera?

Respuesta: Si entendí bien la pregunta y correctamente, mi respuesta es muy sencilla: sí.

Pregunta 20: En Chile, la cantidad de dinero es un 4% del producto, porcentaje que es muy inferior a lo que era en fechas anteriores. La velocidad de la circulación del dinero, indudablemente ha aumentado.

Este tiene efectos equivalentes a aumentos en la cantidad de dinero.

En qué medida ha ayudado en este problema la aparición de instrumentos de corto plazo, entre otros de la misma Tesorería General de la República, que implican disminuciones en la demanda por dinero?

Respuesta: No estoy seguro de haber entendido plenamente esa pregunta.

Desde luego, la velocidad es lo inverso a la fracción del ingreso que representa el circulante. Si el circulante representa el 4 % del Ingreso Nacional, entonces la velocidad es 25 veces al año.

El aumento de la velocidad de un nivel anterior, tiene el mismo efecto que el aumento de la cantidad de dinero, con una velocidad estable, sobre los precios.

En el caso chileno es producida por el aumento de la cantidad de dinero.

El proceso es que cuando se aumenta la cantidad de dinero —y esto produce inflación—, significa un mayor tributo sobre el saldo en dinero.

A su vez la gente trata de reducir el saldo en efectivo, y esto genera velocidad.

Es una consecuencia del aumento de la cantidad. No obstante, un aumento de la velocidad y un aumento de la cantidad real de dinero, tiene un efecto muy diferente en cuanto a la eficiencia de la economía se refiere.

Un aumento de la velocidad, es el resultado de la reducción de la eficiencia de la economía.

En todo caso, el problema implícito en esta pregunta y en otras similares debe localizarse en una falla para diferenciar claramente esto de la cantidad de dinero.

Puede tener el sentido de la cantidad de trozos de papel, es decir el dinero nominal.

Puede tener el sentido de la cantidad real de dinero, esto es, referirse concretamente a la capacidad de compra de bienes y servicios.

Pues bien, no queremos reducir la cantidad de dinero en el segundo sentido.

Queremos seguir una política que estimule a la gente a querer tener un mayor volumen de circulante del que ahora tienen para poder, así promover la eficiencia de la sociedad.

Pregunta 21: La industria chilena, durante el gobierno anterior, fue intervenida y requisada, gran parte fue destruida. Durante esos años no se introdujo ningún adelanto tecnológico.

Es decir, nos atrasamos tres años. En el período del actual gobierno, ha habido una rectificación. Pero como estábamos tan mal, ha sido un período duro ¿cree usted que en estas condiciones puede esta industria en recuperación entrar a competir con los mercados internacionales o bien en el mercado interno con productos importados?

Respuesta: Por supuesto que puede competir. Esta es la misma cuestión que debatimos antes. Puede competir con bienes importados, con una tasa de cambio adecuada.

La destrucción del capital de empresas, significa que ustedes son pobres. Pero las naciones pobres pueden competir.

Miren al mundo, es cierto: naciones pobres pueden perfectamente venderles bienes a naciones ricas. ¿Acaso las naciones ricas solamente compran bienes a otras naciones ricas?

¿Es o no cierto que Japón pudo desarrollar un inmenso comercio mundial, a pesar del hecho que en 1948 –cuando comenzó– gran parte de sus instalaciones de plantas industriales habían sido destruidas y mucho más de lo que pudo ocurrir en Chile?

Piensen por un momento en el estado de la industria alemana y la industria japonesa en 1948.

¿Cómo pudieron ellos competir en mercados externos o en mercados internos, frente a la importación?

Lamento decirles que estimo que el criterio expresado en esa pregunta refleja una equivocada comprensión de la naturaleza fundamental del problema. Se trata de un equívoco fundamental: consiste en no reconocer la función crucial que desempeña la tasa de cambio para permitirle a un país el comerciar uno con otro, cualesquiera que fuere su nivel relativo al desarrollo tecnológico y de eficiencia.

Pregunta 22: Se dice que en Chile ha crecido el sector público, porque hay muy pocos empresarios y, el Estado ha tenido obligadamente que tomar la iniciativa. ¿Cree usted que en una economía social de mercado, los empresarios podrán reemplazar al gobierno y cumplir un papel importante?

Respuesta: Espero que no reemplacen al gobierno.

Espero que sean eficaces, efectivos.

Espero que produzcan.

Ahora bien, ¡desde luego los empresarios surgirán: Chile tiene una historia larga y distinguirá de empresarios!

Por otra parte, no creo que la industria del gobierno surja porque falten empresarios. Más bien considero que los empresarios particulares escasean, porque irrumpe la empresa gubernamental. El caso es que el gobierno adopta medidas que destruyen las posibilidades y los incentivos que estimulan a los empresarios privados.

Me parece que si ustedes abren el campo y hacen posible –sin obstáculos– que la gente compita, llegarán a sorprenderse del número de empresarios que tienen disponibles y que son eficaces para promover las actividades productivas de vuestro país.

En relación con esto, creo que el caso planteado por el profesor Langoni, de Brasil, es muy instructivo. Se trata

de un país mucho más grande, pero todo es relativo. Es verdad que sus necesidades son mayores: tiene diez veces la población de ustedes; luego necesita diez veces más empresarios. Pero si se examina la experiencia del Brasil, verán que una vez que inició su despegue no pareció haber escasez de empresarios de ninguna especie ni de ninguna manera.

MILTON FRIEDMAN Y SUS RECOMENDACIONES A CHILE⁵

José Piñera

En los últimos 10 años forjamos una amistad intelectual con Milton Friedman en múltiples encuentros, de los cuales destaco tres:

a) El 1 de Mayo de 1996 lo visité, con mi amigo Carlos Gómez, en su departamento en San Francisco con ocasión de los 15 años del inicio de operaciones del sistema de pensiones de capitalización individual, también llamado sistema de AFP y fuimos deslumbrados por horas por una mente brillante y un corazón valiente;

b) Al año siguiente, viajamos juntos en una limousine interminable desde San Francisco a San José, con Rose y el presidente del Cato Institute Ed Crane, pues en un gesto notable accedió a introducirme en una conferencia que me habían pedido 200 empresarios líderes de Silicon Valley;

c) Junto con Antonio Martino, entonces Ministro de Defensa de Italia, fuimos los únicos extranjeros invitados a la ceremonia en la Casa Blanca del 9 de Mayo del 2002, llamada “A Lifetime of Achievement: Milton Friedman at 90”, en la cual destacaron sus contribuciones el Presidente George W. Bush, el ex-Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, el Presidente del Federal Reserve Alan Greenspan, el Ministro de Justicia de Reagan Ed Meese, y el Premio Nobel Gary Becker.

Las ideas de Milton Friedman fueron claves en la Re-fundación de Chile y, desde ya, fue en el Capítulo 11 de

5 Publicado el 17 de noviembre de 2006 por Cato Institute (<http://www.elcato.org/milton-friedman-y-sus-recomendaciones-chile>). Se reproduce con autorización de José Piñera. Agradecemos su gentileza.

su libro “Capitalismo y Libertad” donde por primera vez leí, a mediados de los 60, la idea que cambiaría mi vida: que en una sociedad libre se podía y se debía privatizar la previsión social.

Como no me atrevo a traducir a Yeats, permítanme despedirme de Milton Friedman con este poema en inglés:

“Think where man’s glory most begins and ends/And
say my glory was I had such friends”.

Aquí está el texto completo de la carta que le envió Milton Friedman al Presidente Pinochet el 21 de Abril de 1975, después de una visita de una semana a Chile. Ella aparece, por cierto en inglés, en el libro de memorias de Milton y Rose Friedman titulado “Two Lucky People” (The University of Chicago Press, 1998).

21 de Abril, 1975.

Personal

Excmo. Sr. Augusto Pinochet Ugarte

Presidente

Edificio Diego Portales Santiago, Chile

Estimado señor Presidente:

Durante la visita que le hiciéramos el viernes 21 de Marzo, realizada con el objeto de discutir la situación económica de Chile, Usted me pidió que le transmitiera mi opinión acerca de la situación y políticas económicas chilenas luego de completar mi estancia en su país. Esta carta responde a tal requerimiento.

Permítame primero decirle cuán agradecidos estamos mi esposa y yo de la cálida hospitalidad que nos brindaran tantos chilenos durante nuestra breve visita; nos hicieron sentir como si realmente estuviéramos en casa. Todos los

chilenos que conocimos estaban muy conscientes de la seriedad de los problemas que su país enfrenta, dándose cuenta de que el futuro inmediato iba a ser muy difícil. Sin embargo, todos mostraban una firme determinación en aras de superar dichas dificultades y una especial dedicación en el trabajo por un futuro más próspero.

El problema económico fundamental de Chile tiene claramente dos aristas: la inflación y la promoción de una saludable economía social de mercado. Ambos problemas están relacionados: cuánto más efectivamente se fortalezca el sistema de libre mercado, menores serán los costos transicionales de terminar con la inflación. Sin embargo, y pese a estar relacionados, se trata de dos problemas diferentes: el fortalecimiento del libre mercado no culminará con la inflación per se, como tampoco terminar con la inflación derivará automáticamente en un vigoroso e innovador sistema de libre mercado.

La causa de la inflación en Chile es muy clara: el gasto público corresponde, aproximadamente, a un 40% del ingreso nacional. Cerca de un cuarto de este gasto no deriva de impuestos explícitos y, por lo tanto, debe ser financiado emitiendo una mayor cantidad de dinero; en otras palabras, a través del impuesto oculto de la inflación. El impuesto inflación, utilizado para levantar una cantidad de dinero equivalente al 10% del ingreso nacional es, por ende, extremadamente gravoso —una tasa impositiva de 300% a 400% (es decir, la tasa de inflación)— impuesta sobre una estrecha base de cálculo— 3% a 4% del ingreso nacional (es decir, el valor de la cantidad de dinero que circula en Chile como efectivo y depósitos en cuentas corrientes).

Este impuesto inflación genera un enorme daño al inducir a las personas a dedicar un gran esfuerzo por limitar su posesión de dinero en efectivo. Esa es la razón por la cual la base es tan estrecha. En la mayoría de los países, desarrollados y subdesarrollados, la cantidad de dinero es más cercana al 30% del ingreso nacional que al 3% o

4% de éste. Desde la perspectiva del gasto total, que es un múltiplo del ingreso, el dinero en Chile alcanza sólo a algo así como 3 días de gasto, lo que fuerza a realizar nada más que operaciones de subsistencia en el rubro comercio, además de estrangular al mercado de capitales.

Existe solo una manera de terminar con la inflación: reducir drásticamente la tasa de incremento en la cantidad de dinero. En la situación de Chile, el único modo para lograr la disminución de la tasa de incremento en la cantidad de dinero es reducir el déficit fiscal. Por principio, el déficit fiscal puede ser reducido disminuyendo el gasto público, aumentando los impuestos o endeudándose dentro o fuera del país. Exceptuando el endeudamiento externo, los otros tres métodos tendrían los mismos efectos transitorios en el empleo, aunque afectando a diferentes personas -disminuir el gasto público afectaría inicialmente a los empleados públicos, aumentar los impuestos afectaría inicialmente a las personas empleadas por quienes pagan impuestos, y endeudarse afectaría inicialmente a las personas empleadas por los titulares de los créditos o por las personas que, de otro modo, hubieran conseguido esos fondos prestados.

En la práctica, disminuir el gasto público es, por lejos, la manera más conveniente para reducir el déficit fiscal ya que, simultáneamente, contribuye al fortalecimiento del sector privado y, por ende, a sentar las bases de un saludable crecimiento económico.

La disminución del déficit fiscal es requisito indispensable para terminar con la inflación. Un problema menos claro es cuán rápidamente debe terminarse con ella. Para un país como Estados Unidos, en el cual la inflación es de alrededor del 10%, yo aconsejo una política gradual de eliminación en dos o tres años. Pero para Chile, en que la inflación se mueve entre el 10% y 20% mensual, creo que graduar su eliminación no es viable; conllevaría una tan gravosa operación por un periodo de tiempo tan largo, que temo la paciencia no acompañaría el esfuerzo.

No existe ninguna manera de eliminar la inflación que no involucre un periodo temporal de transición de severa dificultad, incluyendo desempleo. Sin embargo, y desafortunadamente, Chile enfrenta una elección entre dos males, un breve periodo de alto desempleo o un largo periodo de alto desempleo, aunque sutilmente inferior al primero. En mi opinión, las experiencias de Alemania y Japón luego de la II Guerra Mundial, de Brasil más recientemente, del reajuste de postguerra en Estados Unidos, cuando el gasto público fue reducido drásticamente y rápidamente, argumentan en pro de un tratamiento de shock. Todas estas experiencias sugieren que este periodo de severas dificultades transicionales sea breve (medible en meses) para que así la subsecuente recuperación sea rápida.

Para mitigar los costos de la transición y facilitar la recuperación, creo que las medidas fiscales y monetarias debieran ser parte de un paquete que incluya medidas que eliminen los obstáculos a la empresa privada y que alivien la aguda angustia.

Para acotar, haré un bosquejo de los contenidos de un paquete de propuestas específicas. Mi conocimiento de Chile es muy limitado como para permitirme ser tanto preciso como exhaustivo, de modo que estas medidas deben ser consideradas más bien como ilustrativas.

Si este enfoque de shock fuera adoptado, creo que debiera ser anunciado públicamente, muy detalladamente y, además, entrar en vigor en una fecha muy cercana a dicho anuncio. Cuánto mejor informado se encuentre el público, más contribuirán sus reacciones al ajuste. A continuación propongo una muestra de las medidas que debieran ser tomadas:

1.- Una reforma monetaria que reemplace el escudo por el peso, con $1 \text{ peso} = 10.000 \text{ escudos}$ (o quizás 1.000 escudos). Por sí misma, esta medida no produciría ningún efecto sustancial, pero cumpliría una valiosa función psicológica.

2.- Un compromiso del gobierno de reducir su gasto en 25% dentro de seis meses; reducción que debiera tomar

la forma de una disminución transversal del presupuesto de cada repartición en 25%, con los relativos a personal a tomarse cuán pronto como sea posible. Sin embargo, las reducciones de gasto debieran ser escalonadas en base a un periodo de seis meses para permitir el pago de generosas indemnizaciones. (Cualquier intento de ser selectivo o parcial tiene la probabilidad de fracasar debido a las posibles manipulaciones de cada repartición por lograr que la reducción presupuestaria afecte a otra de ellas. Es preferible hacer primero una reducción transversal, para luego reasignar el total ya reducido).

3.- Un crédito nacional de estabilización otorgado por el público para complementar la reducción del gasto durante los seis primeros meses para permitir así una más rápida reducción en la emisión de dinero que en el gasto. Las condiciones debieran incluir un reajuste por inflación para lograr la confianza del público en la determinación del gobierno de terminar con la inflación.

4.- Si fuera posible, un crédito externo de estabilización para el mismo propósito.

5.- Un categórico compromiso del gobierno de que después de seis meses no financiará más gasto alguno a través de la emisión de dinero. (Así como la recuperación económica se vaya dando, la cantidad de dinero deseable en términos reales, esto es, la cantidad consistente con precios estables, aumentará. Sin embargo, este incremento debiera servir como base para la expansión de un mercado de capitales privado en vez de utilizarse para financiar gasto público).

6.- Continuar con vuestra política actual de un tipo de cambio diseñado para aproximarse a un tipo de cambio de libre mercado.

7.- La eliminación de la mayor cantidad posible de obstáculos que, hoy por hoy, entorpecen el desarrollo del libre mercado. Por ejemplo, suspender, en el caso de las personas que van a emplearse, la ley actual que impide el despido de los trabajadores. En la actualidad, esta ley causa

desempleo. También, eliminar los obstáculos a la creación de nuevas instituciones financieras. Asimismo, eliminar la mayor cantidad posible de controles sobre los precios y salarios. El control de precios y salarios no sirve como medida para eliminar la inflación; por el contrario, es una de las peores partes de la enfermedad. (Eliminar obstáculos, pero no sustituir subsidios. La empresa privada tendrá la facultad de gozar de las recompensas del éxito sólo si también arriesga soportar los costos del fracaso. Todo hombre de negocios cree en la libre empresa para todos, pero busca también favores especiales para sí mismo. Ningún obstáculo, ningún subsidio; esa debiera ser la regla).

8.- Tome las providencias necesarias para aliviar cualquier caso de real dificultad y severa angustia que se de entre las clases más pobres. Tome en cuenta que las medidas tomadas no producirán, por sí mismas, daño en estos grupos. El despido de empleados públicos no reducirá la producción, sino que simplemente eliminará gastos. Sus despidos no significarán la producción de un pan o un par de zapatos menos. Pero indirectamente, algunas de las clases menos privilegiadas serán afectadas y, seanlo o no, el programa de medidas será señalado como el culpable de sus angustias. Por lo tanto, sería beneficioso tomar ciertas providencias de este tipo en dicho programa. En este aspecto, mi ignorancia de la situación y acuerdos actuales vigentes en Chile me hacen imposible ser más específico.

Un programa de shock tal como este podría eliminar la inflación en cuestión de meses. También fundaría las bases necesarias para lograr la solución de su segundo problema—la promoción de una efectiva economía social de mercado.

Este no es un problema de reciente origen, sino que surge de tendencias al socialismo que comenzaron hace 40 años y que alcanzaron su lógico, y terrible clímax, durante el régimen de Allende. Ustedes han sido extremadamente sabios en la aplicación de las muchas medidas que ya han tomado para revertir esta tendencia.

La eliminación de la inflación llevará a una rápida expansión del mercado de capitales, lo cual facilitará en gran medida la privatización de empresas y actividades que aún se encuentran en manos del Estado.

El más importante paso en este sentido es la liberalización del comercio internacional para, de este modo, proveer de una efectiva competitividad a las empresas chilenas y promover la expansión tanto de las importaciones como de las exportaciones. Lo anterior no sólo mejorará el bienestar del chileno común al permitirle adquirir todos los bienes al menor costo, sino que también disminuirá la dependencia de Chile en un sola exportación de importancia: el cobre. Quizás la mayor recompensa en esta área se obtendría a través de la liberalización de la importación de vehículos motorizados.

Estoy consciente de que su Gobierno ya ha dado pasos importantes y planea otros futuros en orden a reducir las barreras al comercio internacional y a liberalizarlo, y que, como resultado de ello, la ventaja competitiva real de Chile se refleja mejor en éste hoy que en las décadas pasadas. Este es un gran logro. También veo que en esta área existe un fuerte argumento a favor de una gradualización para entregar a los productores chilenos una oportunidad para ajustarse a las nuevas condiciones. No obstante, gradualismo no debe significar quedarse estancado. En mi opinión personal, creo que un buen consejo para Chile sería dirigirse a la liberalización del comercio a una velocidad y en una extensión mucho mayores de las que hasta ahora han sido propuestas. Un comercio totalmente libre es el objetivo final deseable, aunque no sea posible de alcanzar en el más cercano futuro.

Quisiera concluir esta carta diciendo que estoy seguro que Chile tiene un gran potencial. Ha sido un pueblo capaz, letrado, creativo y lleno de energía, que tiene una larga historia y tradición de orden y paz social. Hace unos cuarenta años atrás, Chile, como muchos otros países, in-

cluyendo el mío, se encausó en la ruta equivocada— por buenas razones y sin maldad, ya que fueron errores de hombres buenos y no malos. El mayor error, en mi opinión, fue concebir al Estado como el solucionador de todos los problemas, de creer que es posible administrar bien el dinero ajeno.

Si Chile toma hoy la senda correcta, creo que puede lograr otro milagro económico: despegar hacia un crecimiento económico sostenido que proveerá una ampliamente compartida prosperidad. Pero para aprovechar esta oportunidad, Chile deberá primero superar un muy dificultoso periodo de transición.

Sinceramente,
Milton Friedman

ENTREVISTA A SERGIO DE CASTRO: EL PROFESOR FRIEDMAN Y LA VIGENCIA DE SUS IDEAS

Angel Soto

Sergio de Castro fue uno de los primeros alumnos de la Universidad Católica que viajó a la Universidad de Chicago para seguir estudios de postgrado. Tras su regreso a Chile, se incorporó como profesor en “la Católica”, en donde junto a otros “Chicago boys” iniciaron una transformación en los planes y programas de estudios de la Facultad de Economía de esa casa de estudios. Durante la Unidad Popular, fue uno de los redactores de *El Ladrillo*, documento que sirvió de base para la transformación económica iniciada en Chile durante el gobierno militar. Ex Ministro de Hacienda y Economía, es indicado por algunos como “El arquitecto del modelo económico chileno”.⁶

En esta entrevista realizada durante el primer semestre del 2012, Sergio de Castro recuerda al profesor Friedman y la vigencia de sus ideas.

Pregunta: ¿Cuándo fue la primera vez que escuchó el nombre de Milton Friedman?

Sergio de Castro: La primera vez que escuché de Milton Friedman fue en la Universidad de Chicago, donde llegue en septiembre de 1956 y el quarter empezaba en octubre.

La experiencia de los primeros que llegamos allá fue durísima, porque nuestra preparación en economía era nula,

6 Patricia Arancibia y Francisco Balart. *Sergio de Castro. El arquitecto del modelo económico chileno*. Santiago: LyD /Ed. Americana, 2007.

cero. Fuimos a un curso de graduados y nos encontramos con que no entendíamos. El mejor preparado del grupo era Carlos Massad, que venía de la Universidad de Chile que era una escuela en economía mucho mejor. Así que fue muy duro, y nos obligó a trabajar como enanos. Teníamos unas sesiones de estudio que empezaban temprano en la mañana y terminaban muy tarde en la noche. Todos los días era así durante los 3 meses del quarter. Luego unos 10 días de vacaciones, y vuelta a lo mismo, era una cosa tremenda.

Debe haber sido como el tercer quarter cuando tuve un curso de Teoría de Precios con Friedman. Realmente era un tipo sumamente atractivo intelectualmente, brillante, gran expositor que hacía clases activas donde preguntaba, de tal manera que tu tenías que estar siempre escuchando y tratando de entender.

Pregunta: ¿Que se decía en la Escuela de Chicago del profesor Friedman?

Sergio de Castro: Era un profesor muy admirado y bastante temido porque el sistema de Chicago es de una educación de excelencia. Eso lo persiguen todos los profesores. Seguía el imperativo de la razón. Allá nadie respeta a nadie. El respeto hay que ganárselo y con razones. El sistema consiste en ir avanzando como lo hace un economista en su aprendizaje, toma los cursos de teoría y va subiendo en un escalafón, luego empieza a hacer su trabajo para tratar de obtener el título y tiene que hacer una tesis de grado.

En Chicago, lo más importante eran las publicaciones. El profesor que no tenía publicaciones no duraba, además debían ser de calidad, y para eso obviamente era importante la investigación. Entonces, el trabajo de los profesores era hacer publicaciones, investigaciones, tener proyectos y esas investigaciones se llevaban a los workshops. Éstos eran una especie de seminarios interdisciplinarios a

los que asistían economistas de la escuela de economía y de la escuela de leyes que también tenía economistas. Iban abogados, historiadores, filósofos, de todo. Los trabajos se repartían con bastante anticipación y todos los profesores que participaban en los seminarios se los leían con anterioridad, mucho detalle y llegado el seminario eran despiadados. El que decía alguna tontera era arrollado sin ningún miramiento, fueran estos alumnos, profesores, invitados de afuera, el rango que tuvieran. Así que eran workshops bastante temidos.

Recuerdo que una vez a un profesor no le fue muy bien en la exposición que hizo, y dijo que realmente era una experiencia atroz, pero que no se la perdería por ningún motivo. Ahí se iban desmenuzando las razones hasta dejarlas en su desnudez más primitiva, captando lo que realmente valía, echando fuera todo lo que fuera superficial, que no tuviera valor. Entonces se avanzaba realmente hacia la verdad que era lo que Milton Friedman siempre decía, que es el *leit motiv* de cualquier actividad científica. Él miraba la economía como una ciencia basada en teorías y verificación, para ver si estaban o no de acuerdo a la realidad, que era lo único que mandaba para él. En ese ambiente es que tu empiezas a aprender a pensar, y a pensar con profundidad, con cuidado y que no hayan inconsistencias. Lo que Friedman destacaba en su libro *Essays in positive economics*, es que uno tiene que tener hechos observados, una teoría que los explica y una vez explicados deducir de ellos otros hechos que no sean conocidos previamente y que sean una consecuencia de la teoría. Luego, verificar si esos hechos efectivamente se producen o no. Decía que ese era el método científico y que por lo tanto la economía tenía que ser de esa manera.

El curso con Friedman fue bastante atractivo, lamentablemente no le saqué tanto provecho como posiblemente podría haberlo hecho en otras circunstancias, estaba casi recién comenzando mi aprendizaje.

Friedman era un hombre de una lógica impecable, yo jamás vi que alguien le ganara una discusión. Yo no asistía a muchos de estos workshops, porque teníamos poco tiempo y el escaso que nos quedaba, lo usaba en llenar los vacíos de las deficiencias en materia económica que tenía. Pero conversando con los amigos más avanzados, me decían que estos seminarios eran de una brillantez increíble.

El efecto que Friedman despertó en mí fue la admiración del dominio de la materia y su lógica. Seguramente me ayudó a estudiar todavía más de lo que estaba estudiando, pero básicamente diría que lo importante fue la concepción que tenía Friedman de que la investigación tenía que estar basada en hechos lo que he explicado del método y que la base era la teoría de precios neoclásica que él ayudó a desarrollar muchísimo durante sus 30 años en Chicago, para luego dejarle el puesto a Gary Becker quien siguió desarrollándola. Él decía, la base del economista está en la teoría de precios neoclásica y en la deducción desde ahí de los hechos y en la verificación. Después hay que dudar de todo.

Pregunta: Ud en el libro de Patricia Arancibia, “Sergio de Castro. El arquitecto del modelo económico chileno”, comenta que le llamo la atención –o lo sorprendió– la teoría de análisis de los precios que hace Milton Friedman del año 1930. Ud dice que eso lo marco. ¿Qué fue lo que vio en esa tesis y en que momento la conoce?

Sergio de Castro: Milton Friedman escribió un montón de cosas, pero su trabajo monumental fue la *Historia monetaria de los Estados Unidos de 1867-1960*, casi 100 años de historia. Ahí llega a la conclusión que la culpa estuvo en el Banco Central porque disminuyó la cantidad de dinero y de ahorro, porque no podían pagar la “cosa” fiscal. Que había un problema y que retrajeron el crédito en vez de

aumentarlo. Los bancos obviamente también se asustaron, pensaron que la gente no les iba a pagar y no prestaron plata. Luego viene lo que sabemos, esa es la gran culpa.

Pregunta: ¿Qué se comentaba entre los alumnos del profesor Friedman?

Sergio de Castro: Yo llegue a Chicago con Luis Arturo Fuenzalida que era de la Chile. Al poco tiempo llego Ernesto Fontaine con quien fuimos compañeros en la Escuela de Economía de la Católica y allá estaba Carlos Clavel y Carlos Massad con su señora. Después empezaron a llegar otros más jóvenes. Todo el mundo tomo cursos con Friedman, pero en el tiempo que yo estuve el único curso que dio fue ese, puede ser que yo haya sido el primero que tomó un curso con Milton Friedman.

Pregunta: ¿Qué comentaban en el grupo con sus compañeros chilenos?

Sergio de Castro: Cuando llegamos a la Universidad de Chicago, nos dieron una sala para que pudiéramos estudiar, y esa sala era parte de la sala de espera de la oficina de Milton Friedman, así que lo veíamos a menudo, muy cordial pero cero conversación. Friedman ya era famoso en la Universidad , no solamente dentro del departamento de economía ... El comentario era que la gente entraba muerta de miedo a su curso.

Pregunta: ¿Sabía él quienes eran ustedes?

Sergio de Castro: Sabía. Recuerdo que una vez en clases dijo “a ver algún alumno chileno “ , me miro e hizo una pregunta.

Así que sabía que existíamos.

Ahora, tal como dije, otra de las características de Chicago era la excelencia académica, eso era realmente importante, entonces los profesores preparaban bastante bien sus clases pero no tenían mayor interés en tener relación o intercambio con alumnos porque les quitaba tiempo para su trabajo de investigación, así que no eran muy asequibles. Pero nosotros cuando llegamos, y como andábamos y estudiábamos permanentemente juntos, fuimos bastante atípicos porque en la Universidad de Chicago – en esa época– los estudiantes estudiaban por su cuenta, solos, no ayudaban a nadie, por el hecho de la nota relativa. En cambio nosotros, al contrario, nos ayudábamos unos al otro, discutíamos, nos explicábamos cuando uno no entendía, normalmente éramos los de la Católica los que recibíamos explicaciones y la ayuda. Repito, era un equipo muy unido y muy atípico a la experiencia de Chicago, entonces rápidamente todo el mundo nos identificó. Como nosotros no sabíamos esta costumbre que los profesores tenían que hacer investigaciones y que no se los podía molestar... los molestábamos, entonces íbamos, tocábamos la puerta de sus oficinas, entrábamos y decíamos no entendemos tal cosa ... nos decían pasa... con una cara, pero nos acogieron de una forma increíble... y nosotros no nos dimos mucha cuenta al comienzo de lo que estábamos haciendo. Después sí, porque fue materia de conversaciones entre los alumnos que decían: ¡estos chilenos privilegiados, van y hablan con los profesores, les preguntan y los reciben! ... toda la cuestión con un poco de envidia.

Pregunta: Ustedes eran un grupo muy cercano a Arnold Harberger “Alito”, ¿hablaban con él de Friedman?

Sergio de Castro: Hablábamos poco porque la exigencia académica era terrible, a mi me ofrecieron quedarme un tercer

año pero no acepté, creí que no podría soportar, estaba desbordado, no podría soportar otro año con ese ritmo de estudio. Entonces “Alito” se percató de todo esto y de repente entraba ahí donde estábamos nosotros, en esta sala estudiando hasta cualquier hora de la noche y nos decía: “¡ya... tiren los libros ...!” y nos íbamos a su casa.

Harberger es un excelente cocinero, entonces nos cocinaba... y nos íbamos de su casa cantando como podíamos... esto lo hacía una vez al mes. Cada tres semanas, nos producía un quiebre en la rutina y nos mantenía en la normalidad, pero como el estudio era bastante complicado, no había tiempo para conversaciones sociales ni intercambio, excepto esto que nos imponía “Alito”, y una fiesta que después empezamos a hacer nosotros los días sábado, que interrumpíamos en la tarde nuestro estudio y convidábamos a amigos y profesores de la universidad, llegaba “Alito” y otros, nunca llegó Friedman que además tenía más edad que Harberger y nosotros. Ahí, con otros profesores, hicimos íntima amistad.

Pregunta: Cuando ustedes vuelven a Chile, a Ud le toca encabezar la transformación de la Escuela de Economía de la Universidad Católica, ¿cómo empiezan a introducir a Friedman y cómo es recibida su teoría?

Sergio de Castro: Cuando regresamos, yo era el más viejo, debió ser por 1958 y tenía 27 años, era el más viejo e hicimos el cambio de un día para otro. A los que ya estaban en cuarto o quinto año les pedimos que hicieran cursos principalmente de economía y exigimos a todos los alumnos, quienes se pararon en dos patas y hubo una revolución. Ahí nació el nombre de los “Chicago boys”. Pero afortunadamente los estudiantes comprendieron las buenas intenciones e hicimos una paz, bajamos un poquito los estándares, los empezamos a ayudar, al punto que después

los alumnos se transformaron en el apoyo más grande que tuvo la Escuela. Recuerdo que —años más tarde, en 1967— en el tiempo de la “Toma de la universidad”, algunos de nuestros alumnos que estaban en la toma en la Casa Central durante el día, por la noche se iban a nuestra Escuela a defenderla.

Pregunta: ¿Quién empezó a dictar el curso de teoría de precios?

Sergio de Castro: La idea era que siempre todos dictaran de todo, entonces yo me acuerdo haber hecho clases de economía, clases de teoría monetaria, de comercio, internacional, de estadística, cambiábamos. Aunque el primer año de economía lo hacía yo, así que me conocía a todos los alumnos, pero había otros que también hacían economía en el curso A, B, C, pero no nos especializamos en un curso.

Pregunta: ¿Cómo es la recepción de los alumnos cuando ustedes empiezan a dar de lectura a Milton Friedman?

Sergio de Castro: El trabajo de Friedman *Ensayos de Economía Positiva* era lectura obligatoria, después era para los alumnos de cuarto o quinto año las lecturas más avanzadas como la función consumo y todo eso.

Pregunta: Durante el tiempo de ustedes como profesores en la Católica, ¿mantienen algún vínculo con Milton Friedman?

Sergio de Castro: No, nuestro único contacto era “Alito” Harberger. Quien desde que llegó por primera vez el año 1955, después empezó a venir todos los años.

Pregunta: ¿Y durante la época del CESEC?

Sergio de Castro: Tampoco

Pregunta: ¿Qué recuerdos tiene del viaje de Milton Friedman a Chile en 1975?

Sergio de Castro: A la conferencia que dio Milton Friedman yo no fui. Supe que estaba acá, creo que nos vimos en un cocktail al que nos invitaron, ahí hablamos cinco minutos acordándonos del tiempo en que fui alumno y profesores, pero no había una relación social.

Después, una vez que estuve en San Francisco, Milton Friedman lo supo y me llamo, me convido a almorzar a su casa, estuvimos con Rose –su esposa– un día sábado tres o cuatro o horas, pero fue después de haber sido yo ministro.

De la visita a Chile supe poco. Pero Milton Friedman era bastante crítico del gobierno militar. Decía, las dictaduras aunque sean buenas son malas. Afirmaba que con el sistema que se estaba instalando de una economía libre íbamos a tener que volver a la democracia de todas maneras. El veía eso como una consecuencia. Decía que es imposible tener una economía de libre mercado sin tener democracia. O muy difícil. Entonces su pronóstico es que iba a regresar la democracia y tuvo razón.

Pregunta: En ese momento que se manifestó la necesidad de convivencia entre la libertad económica y la libertad política, entre el mercado y la democracia . ¿Cuál era la opinión de Friedman respecto de que la transformación económica –lo que ustedes habían aprendido en Chicago– se estaba realizando bajo un gobierno militar?

Sergio de Castro: No sé que pensaría Friedman. Se me ocurre que habría pensado fantástico que estén haciendo lo que es lo correcto en economía, es lo que hay que hacer . Entiendo que cuando vino, tuvo una reunión con el presidente Pinochet, le dijo que las cosas económicas se estaban haciendo bien y no sé que más hablarían, tampoco Pinochet me comento a mi nada de lo que habían hablado en la reunión.

Pregunta: ¿Pinochet tenía referencias de Milton Friedman?

Sergio de Castro: No sé... francamente no sé . Ahora, toda esta explosión que hubo en el mundo de Friedman apoyando al régimen militar es una tontera, una cosa inventada, y que le generó unos problemas de cabeza enorme. Le hicieron funas y una serie de problemas sin ninguna razón, porque en realidad él nunca fue asesor de la junta militar. El era un libertario absoluto, que creía en la libertad económica y política.

Pregunta: ¿Cree ud que Friedman habrá tenido conciencia –ahora mirado con la perspectiva del tiempo– del impacto de sus ideas?

Sergio de Castro: Sin duda. Milton Friedman era un tipo supremamente inteligente y conocía como operaba una economía, que debía o no debía hacerse, de tal manera que su juicio técnico, de lo que se estaba haciendo en Chile, no te voy a decir que era para sacarse un 10, pero por lo menos un 8 u 8 1/2., porque él lo entendía. Era imposible que no hubiera estado de acuerdo. La mayor parte de los economistas que no tienen velitas en el velorio ideológico están de acuerdo que realmente en Chile las cosas se han

hecho bastante bien, y que esa es la forma en que Chile ha ido saliendo y creciendo a través del tiempo. Entonces, yo creo que su dictamen, desde el punto de vista económico, debe haber sido muy bueno. Creo que no me habría invitado a comer a su casa si no hubiera pensado eso. El se averiguo que yo estaba en San Francisco, buscó en el hotel y todo lo demás... Así que yo creo que lo que él pensaba era que las cosas se habían hecho como debieron hacerse. Ahora desde el punto de vista político era 100 por ciento antagónico al gobierno, eso tampoco tengo ninguna duda.

Pregunta: ¿Cuál diría ud que es el legado de Milton Friedman —o de sus ideas— para Chile?

Sergio de Castro: El legado es su impecable análisis económico. Esto de aislar los hechos, estudiar los hechos, establecer y verificar la teoría...

Pregunta: ¿A ud les toco a Friedrich von Hayek como profesor?

Sergio de Castro: Hayek estaba en el edificio de las Ciencias Sociales. Lo veíamos de repente, pero no tuvimos contacto con él... lamentablemente. Sabíamos que existía y que Friedman mantenía contacto con él, ya que con otros fundaron la Mont Pelerin Society. Yo creo que Friedman admiraba mucho el trabajo de Hayek desde un punto de vista filosófico, no tanto desde el punto de vista económico, porque no creo que hayan sido economistas en el mismo sentido de la palabra. Por eso es que estuvo de acuerdo con él en fundar la Mont Pelerin Society, de la cual Friedman estaba muy orgullo.

Pregunta: ¿Cuál es la vigencia de las ideas de Milton Friedman hoy?

Sergio de Castro: Yo creo que son permanentes, lo que esta pasando en el mundo lo demuestra. Él era un firme creyente en el que el mercado es la mejor forma de resolver los problemas y asignación de recursos en cualquier economía. De hecho, yo creo que Friedman demostró una valentía monumental cuando se opuso a Keynes, que era una especie de rey, después se opuso al socialismo y más tarde se opuso al aumento desmedido en las intervenciones del Estado en la cosa económica. Friedman les dijo: “momento esto no es así...”

RECORDANDO A FRIEDMAN: LA LIBERTAD, LA DEMOCRACIA Y EL PROGRESO

Jaime Bellolio

Milton Friedman vino a Chile en 1975. Dio un seminario ante muchas personas y se refirió a múltiples temas que tienen que ver con el contexto de la época: inflación, déficit fiscal, economía cerrada, precios controlados, centralización y problemas sociales, entre otros. Él los resumiría en una carta que le enviara un mes después de su visita al general Pinochet: *“El problema económico fundamental de Chile tiene claramente dos aristas: la inflación y la promoción de una saludable economía social de mercado”*.⁷

Mucho se ha escrito y se ha dicho sobre Friedman y Chile. Hay quienes lo presentan como un estrecho y directo colaborador del régimen, de manera de intentar desacreditarlo por la vía de vincularlo con violaciones a los derechos humanos. Me tocó presenciarlo directamente mientras estudiaba mi postgrado en la Universidad de Chicago y se discutía sobre el proyecto de creación de un centro académico que llevaría su nombre. Hubo quienes montaron en cólera, pues no soportaban que la universidad tuviese un centro con la figura de Friedman. La operación comunicacional comprendía la vinculación con Chile en los 70, y exponía el “fracaso” de las políticas impulsadas por él y los “Chicago Boys”.

En ese contexto es que se invitó a Naomi Klein, autora del libro “The Shock Doctrine” y donde dedica muchas páginas a Friedman y Chile. Cuando fui a su charla, quedé

7 Carta de Milton Friedman a Pinochet, en “Two Lucky People” (The University of Chicago Press, 1989)

impresionado con el nivel de exageraciones, argumentaciones falaces, carentes de sentido y burda argumentación. Algunos comentarios usaban de manera torcida la evidencia, otros eran directamente mentiras. Una de ellas fue que, según ella, luego de aplicar las políticas que Friedman habría impulsado en Chile hubo una “catástrofe sanitaria, donde millones de personas murieron de hambre”. Dado el absurdo, quise escribir una pregunta para la conferencista. Al llegar a sus manos, no hizo más que leerla para sí, reírse y botarla. Luego intenté acercarme para preguntarle si sabía realmente lo que había ocurrido en Chile, pero volvió a sonreír. La verdad, el diálogo y la razón no eran parte de su repertorio esa tarde.

Fue entonces cuando decidimos junto a otros chilenos, de diversas tendencias políticas, organizar un foro para hablar sobre Milton Friedman en Chile y el rol de los “Chicago boys” en la economía chilena. Pero como era de esperar, ninguno de los organizadores de la protesta contra Friedman asistió. Ellos tampoco tenían interés en conocer de primera fuente qué había sucedido en Chile.

Grande fue mi sorpresa cuando dos años después, ya trabajando en la Fundación Jaime Guzmán, encontré el libro que ahora reeditamos, y que es la transcripción de la conferencia que se dio en Marzo del 75.

Nuestra intención fue, a cien años del nacimiento de Friedman recordar y dar cuenta de la vigencia de sus ideas en un contexto diferente.

¿Fue Friedman un revolucionario?

Muchos economistas han dedicado su vida –casi obsesivamente– a entender porqué algunos países logran encaminarse hacia el desarrollo social y económico, mientras otros no lo logran. Los aspectos comunes que se logran identificar son dos: instituciones y capital humano. Así,

países con alta calidad en sus instituciones y con buen capital humano, son capaces de seguir (o acceder) a la senda del desarrollo.

Pero por cierto, no cualquier institución ni cualquier capital humano, sino que dentro de un contexto de libertad. Milton Friedman dedicó parte de su vida a promover esta visión. Y en particular, cómo una sociedad y una economía libre eran las mejores recetas para que el progreso llegara rápidamente a la inmensa mayoría de las personas, y especialmente, aliviando a los más pobres.

En este sentido, Milton Friedman fue un revolucionario. Uno que mostró que la revolución de las armas y las ideologías totalitarias sólo trajeron pobreza y miseria, y que la revolución de las personas, con su creatividad y su libertad es la que trae aparejado el bienestar social. Incluso fue aún mas allá, planteando que la libertad económica era condición necesaria de la libertad política.

Es un revolucionario, además, porque fue capaz de defender ciertas ideas donde nunca antes se había hecho, de contradecir a la marea de la época con razones y argumentos, desnudando así la debilidad o carencias de las alternativas. Así fue como ganó muchas de esas discusiones.

Por último, fue adicionalmente un visionario, ya que fueron sus ideas -y las de la “Escuela de Chicago”- las que permitieron solucionar las crisis económicas y sociales de muchos países, tanto en Latinoamérica como en el resto del mundo.

Por haber hecho todo lo anterior, y utilizando como excusa el hecho de que visitó Chile y que estuvo 45 minutos con Pinochet, tuvo que cargar con las manifestaciones concertadas por la izquierda en diversos lugares del mundo. El mismo Friedman diría en una entrevista el año 2005 para el diario *La Tercera* que:

“El mundo comunista se propuso, mientras aún vivía, tomar América Latina por métodos aparentemente legales, y en Chile se impidió que eso pasara. El mundo comunista, como resultado, quiso

manifestarse y actuar en contra de cualquiera que estuviera asociado a Pinochet”. (...) Reconocíamos las mismas caras entre quienes protestaban en Chicago y quienes lo hacían en San Diego. Fueron manifestaciones organizadas y no espontáneas”.

No resulta curioso entonces, el tono e hipótesis del libro de Naomi Klein, seguido de las manifestaciones que me tocó presenciar en Chicago el 2010, previas a su charla en la universidad. También eran organizadas y no espontáneas. Desacreditar a quien había destruido sus pilares ideológicos era fundamental para evitar que se hiciera finalmente el centro con el nombre del premio Nobel.

Por lo mismo es que tampoco resulta extraño que ninguno de ellos haya escrito una sola coma sobre la visita que Friedman haría años después a la China comunista, y otros países con la misma ideología totalitaria, donde no hay libertad económica ni política. Para ellos, la coherencia no importa.

Nada de esto es muy distinto a lo que intentan hacer en Chile con el legado de Jaime Guzmán y de los civiles que participaron en el gobierno militar. Es su *modus operandi*.

Es lo que Habermas llamaría “fascismo de izquierda”. Aquellos que no creen un ápice en la democracia y el debate de ideas, sino que simplemente desean usar el Estado para imponer las suyas. Son los que usan las “funas”, que no son más que un método ilegítimo de violencia física y psicológica para censurar y evitar la diversidad. Los que obligan a tener “voceros” de una asamblea, pero jamás un representante, porque quieren disipar cualquier costo en una masa amorfa. Son los neo-violentistas, que se intentan erigir como garantes de la moral, la libertad y los derechos de las personas, cuando en realidad sólo aborrecen la naturaleza humana.

Si Friedman fue parte de sus víctimas, fue porque, al igual que Guzmán, hizo todo lo contrario a lo que ellos planean.

Economía libre y sociedad libre

Friedman fue un poco más allá que los economistas tradicionales –o quizá retomó la senda de los economistas clásicos, que eran considerados filósofos– al plantear una visión particular sobre la libertad. Friedman le da suma importancia a la libertad económica, ya que era condición y aliciente para la libertad política, cuestiones que quedan plasmadas en sus libros “Capitalismo y Libertad”; “Libertad de Elegir” y la biografía que escribe con su esposa, “Dos personas afortunadas”.

Al mismo tiempo, planteaba la paradoja de que una vez que se conseguía la libertad política, muchas veces ésta se iba en contra de la económica, muy en línea de lo que hoy puede observarse en la discusión mundial y la reciente crisis europea, que sella el fracaso de los modelos de Estados de Bienestar. Luego de la crisis financiera en Estados Unidos, muchos economistas volvían a plantear que la única solución eran los planes fiscales para estimular las deprimidas economías. Así, Keynes volvía a vivir, y todos eran *keynesianos*. Pero sus días estaban contados, y –tal como dijera el economista chileno José Luis Daza– “así como los planes de estímulo lo habían revivido, las deudas y la inflación lo volverían a enterrar.”

Las ideas de Friedman sobre libertad económica, política y humana son expuestas con mucha claridad en un discurso realizado en Noviembre de 1991, con motivo de la inauguración del Smith Center en la California State University. Allí decía:

“La evidencia histórica muestra claramente la relación entre la libertad política y un mercado libre. No conozco ningún ejemplo en el tiempo o lugar en el que una sociedad que marcadamente haya tenido una gran libertad política, que no haya usado algo comparable a un libre mercado para organizar el grueso de la actividad económica. La historia sugiere que el capitalismo es una condición necesaria para la libertad política. Claramente no es una condición suficiente. (...)

Aún más, sugiere que mientras la libertad económica facilita la libertad política, ésta, una vez alcanzada, tiende a destruir la libertad económica. (...) En cualquier lugar donde el mercado juega un rol significativo, haya o no libertad política, la libertad humana es más profunda y extensa que donde el mercado no juega ningún rol. Los países totalitarios suprimieron el mercado, y también tenían la menor libertad humana”. (Traducción propia)

Y fue precisamente en esto en que coincidieron en Chile las ideas de los “*Chicago boys*” con las de los *gremialistas* y otros civiles que participaron en el gobierno militar. La manera de tener verdadera y durable libertad, era dotar al país de libertad económica, política y humana. Así, se crearon las bases fundamentales que permitieron el crecimiento y progreso posterior, ponerle coto a la autoridad y al Estado, y más importante aún, proteger y reconocer la dignidad humana como algo intrínseco e inalienable. Y por cierto, todo esto tuvo su prueba de fuego al recuperarse la democracia y con la llegada de la Concertación al poder.

Friedman cita como ejemplos de su visión a Hong Kong y Chile. Sobre nuestro país, dice que lo primero que le llama la atención es que los gobiernos militares son más bien contrarios a la libertad económica por razones propias de la organización, y que finalmente se logró la libertad política y humana, de cierta manera impulsada por la económica.

“Pinochet y los Militares en Chile, una vez en el poder, fueron llevados a adoptar los principios del libre mercado porque no tuvieron otra opción. Inicialmente trataron de tener militares a cargo de la economía. Sin embargo, la inflación se duplicó en los primeros 8 ó 9 meses de su régimen. Cuando la inflación alcanzó los 700 a 1.000%, tuvieron que hacer algo. Por accidente, el único grupo de economistas en Chile que no habían estado vinculados con los socialistas de Allende, eran los llamados Chicago boys. (...) Entonces, en desesperación, Pinochet los convocó.

(...) El real milagro de Chile no es cuán bien le ha ido económicamente; el verdadero milagro es que una junta militar haya querido

ir contra sus principios e instaurar un libre mercado diseñado por seguidores de dichas ideas. Los resultados fueron espectaculares. La inflación cayó rápidamente. Luego de un corto período de recesión y baja producción, que es inevitable al revertir una tan alta inflación, el producto comenzó a expandirse, y desde entonces, la economía Chilena ha tenido mejores resultados que todo el resto de Sudamérica”. (Traducción propia)

Terminaría su referencia a Chile hablando precisamente de esas tres libertades y de la posible paradoja:

“En Chile, la presión por la libertad política, que fue [en parte] generada por la libertad económica y los exitosos resultados económicos, terminó en un plebiscito que introdujo la democracia. Ahora, luego de largo tiempo, Chile tiene las tres cosas: libertad política, libertad humana y libertad económica. Chile seguirá siendo muy interesante de observar, para ver si puede mantener las tres simultáneamente, o ahora que tiene libertad política, ésta no vaya a ser usada para destruir o reducir la libertad económica”. (Traducción propia)

Precisamente es esta última duda planteada por Friedman la que se define en nuestro país. Mientras en la Concertación –tesis liderada por el ex ministro Vidal y el senador Girardi– anuncian que deben “girar a la izquierda” y que se equivocaron en sus políticas en el pasado; en el actual gobierno y en los partidos de la Alianza hay quienes se han dejado seducir por lo políticamente correcto o por el ruido de los mismos que intentaron callar a Friedman y a otros tantos, y plantean políticas públicas que ni resuelven el problema, ni aumentan la libertad o beneficios para las personas.

Desafíos futuros y vigencia de sus ideas

Las ideas de Friedman siguen siendo plenamente vigentes. Al leer las preguntas que se hicieron en el foro de 1975, llama la atención que algunas tienen que ver con lo que pasa hoy: inflación, impuestos, rol de privados y rol del

Estado, aranceles, etc. Se ve también que había quienes eran muy escépticos a la libertad de mercado y buscaban excusas para no aplicarla, como al decir que nuestra economía era muy pequeña, basada en la agricultura, con atraso tecnológico y sin mercado de capitales desarrollado. Todo aquello era cierto, pero como el mismo Friedman contestaría en cada caso, ello ocurría precisamente porque había escasa libertad.

Al preguntársele cuál debía ser el rol de los empresarios en una economía social de mercado y si podrían reemplazar al gobierno, contestaba: *“Espero que no reemplacen al gobierno. Espero que sean eficaces, efectivos. Espero que produzcan. (...) Por otra parte, no creo que la industria del gobierno surja porque falten empresarios. Más bien, considero que los empresarios particulares escasean porque irrumpe la empresa gubernamental”*.

Hoy, a poco más de 37 años de su visita, seguimos discutiendo exactamente las mismas ideas. Y lo que es peor, es que hay quienes insisten en proponer las ideas que han resultado fracasadas una y otra vez, sólo que cambiando su envoltorio.

Los movimientos sociales, y en particular las protestas estudiantiles, no surgieron de un día para otro, sino que se fueron incubando por años. Y los reclamos no son para mover la economía y la sociedad hacia los fracasados socialismos reales. Sí, en cambio, buscaban una educación de mayor calidad y que ofreciera oportunidades para todos; más acceso, información y poder pagar precios razonables en la educación superior; mayor competencia y transparencia en las empresas, de manera que no hubiese ni colusiones ni trampas financieras. Es decir, para que hubiese mayor libertad de elegir. O para que hubiese más de ese modelo que Friedman proponía.

En palabras del mismo Friedman al terminar su discurso de 1991:

“La esencia de la libertad humana, así como en el libre mercado, es la libertad de las personas de poder tomar sus propias decisiones,

mientras no prevenga a nadie más de poder hacer la misma cosa. Esto deja claro, en mi opinión, por qué el libre mercado está tan estrechamente relacionado con la libertad humana. Es el único mecanismo que permite a una sociedad compleja e interrelacionada, que se organice de abajo hacia arriba, en lugar desde arriba hacia abajo”.

Uno de los desafíos actuales de la libertad es la búsqueda de sentido, en la pregunta sobre lo que es bueno. Si entendemos la libertad como un medio para alcanzar los fines –dados por ese sentido– entonces debemos reconocerla como el resultado de dos facultades naturales, como el entendimiento y la voluntad.

Es importante esta distinción, ya que para quienes creen que no existe tal cosa como la naturaleza humana, la libertad es un fin en sí mismo y lo único valioso es la autonomía de la voluntad. Al mismo tiempo, hay quienes creen que es el Estado quien le otorga libertad y derechos a las personas, y quien debe perfeccionar al hombre y la sociedad. Los primeros son, como diría Hayek, los del liberalismo constructivista racionalista, mientras los segundos son seguidores de Marx. El triste resultado es que ambos terminan por usar el Estado para limitar la acción individual, o los poderes ilimitados de la mayoría. Es lo que podría llamarse, paradójicamente, el “Estado totalitario-liberal”. He ahí, en mi opinión, el desafío a enfrentar en los próximos años.

Milton Friedman y los Chicago boys, así como Jaime Guzmán y los gremialistas, contribuyeron a que hoy Chile tenga más libertad económica, libertad política y libertad humana como nunca antes. Bien haríamos en volver a ocupar sus ideas para formular las nuestras y liderar los cambios del futuro.

FRIEDMAN BIEN ENTENDIDO

Axel Kaiser

Un cambio mayor en la política social y económica es precedido por un giro en el clima de opinión intelectual. Después de un lapso, a veces décadas, una corriente intelectual se esparce, primero gradualmente y luego más rápido en el público, y a través de la presión que este ejerce sobre el gobierno, afectará el curso de la política social y económica.

Milton y Rose Friedman, 1989.

Probablemente no hay un tema más relevante y a la vez más olvidado de la obra de Milton Friedman que su preocupación por el mundo de las ideas y en particular por la filosofía política. Especialmente entre sus seguidores latinoamericanos, este aspecto ha sido en general descuidado e incluso despreciado en virtud de una obsesión tecnicista que Friedman, por cierto, no poseía. Aunque sus aportes científicos en materia de teoría monetaria fueron revolucionarios, el profesor de Chicago entendió que, a fin de cuentas, era el triunfo en la lucha intelectual en torno a la moralidad y el prestigio de uno u otro sistema económico lo que finalmente definía la evolución social hacia la libertad y la prosperidad o hacia el estatismo y la decadencia.

El problema central para una sociedad, pensaba Friedman, era el tipo de filosofía política que lograba imponerse en la batalla por las ideas. En otras palabras, la respuesta que había logrado posicionarse en el clima de opinión como la más creíble y persuasiva frente a la pregunta de qué rol debiera asumir el gobierno y qué espacio corresponde al individuo. Friedman compartía así absolutamente la tesis de Friedrich von Hayek según la cual si la política consiste en el arte de lo posible, el rol del filósofo

político consiste en hacer políticamente posible aquello que se cree imposible.⁸ Como Hayek, Friedman entendió que las personas eligen su interpretación y explicación del mundo de entre las doctrinas e ideologías que se encuentran disponibles en el mercado de las ideas. Y al igual que Hayek, Friedman sabía que estas doctrinas o *world images*, funcionan como guías que orientan la acción de los seres humanos definiendo en última instancia el orden económico y social.

La gran batalla: revivir el liberalismo clásico

No es casualidad la cercanía de Friedman con la visión de Hayek sobre este asunto. Friedman encontró en Hayek una gran influencia y llegó a la convicción de que su libro *Camino de Servidumbre* había sido la obra que más había contribuido a la promoción de la libertad en el mundo junto con *La Rebelión de Atlas*, de Ayn Rand.⁹ En parte fue su relación de amistad con Hayek y su participación en la Mont Pelerin Society, lo que persuadiría a Friedman de que la batalla por las ideas, por el prestigio del libre mercado, debía darse también en tribunas accesibles al público general. De lo que se trataba era de rescatar del polvo colectivista la *Weltanschauung* y los principios del liberalismo clásico. El mismo Friedman recordaría que la Mont Pelerin Society “tuvo por objeto promover una filosofía liberal clásica, es decir, una economía libre, una sociedad libre tanto civilmente como en derechos humanos”.¹⁰

El cuadro político e intelectual del mundo occidental al momento de la creación de la Mont Pelerin Society en 1947, de la que Friedman fuera cofundador, ha sido descrito con

8 Friedrich von Hayek, *The Constitution of Liberty*, Routledge, Abingdon, 2006, p.100.

9 Ver: Commanding Heights, entrevista con Milton Friedman, disponible en: http://www.minneapolisfed.org/publications_papers/pub_display.cfm?id=3748

10 Federal Reserve Bank of Minneapolis, entrevista con Milton Friedman, disponible en http://www.minneapolisfed.org/publications_papers/pub_display.cfm?id=3748

notable claridad por Robert Higgs. Vale la pena reproducir la reflexión de Higgs para tener mayor claridad respecto al enorme desafío que Friedman y este pequeño grupo de hombres decidió enfrentar contra todos los pronósticos. Dice Higgs:

Después de la Segunda Guerra Mundial el liberalismo clásico se encontraba en su punto más bajo. Europa se encontraba en ruinas, la mitad de ella bajo dominación soviética y la otra mitad ahogada en dirigismo. En Inglaterra un gobierno laborista ejercía el poder nacionalizando industrias básicas y creando un estado de bienestar máximo. En Francia e Italia, comunistas y sus aliados políticos amenazaban con tomar el poder. En Escandinavia y los países bajos estados de bienestar florecían mientras los mercados libres eran fulminados. Alemania languidecía bajo ocupación aliada con controles que asfixiaban la revitalización de su economía y con una población que luchaba por evitar la hambruna. España y Portugal soportaban dictaduras fascistas. En Estados Unidos, la mayoría de las personas había perdido su antigua fe en el mercado libre y tomado una nueva fe en la capacidad del gobierno de resolver los problemas económicos. En todas partes de Occidente, tanto las masas como las elites, especialmente intelectuales, caían estrepitosamente en lo que Friedrich Hayek recientemente había apodado “camino de servidumbre”.¹¹

El escenario era así desolador para alguien que, como Friedman, se encontraba del lado de la libertad. Fue no solo un desafío intelectual mayor sino una dura prueba de carácter y coraje para este grupo de personas que emprendieron la defensa del liberalismo clásico desde una posición totalmente minoritaria e impopular. Usualmente fueron descalificados de fanáticos y radicales por la hegemónica opinión de izquierda. Pero no se dejaron amedrentar. Era

11 Robert Higgs, “Fifty Years of the Mont Pèlerin Society,” *The Independent Review*, Volume I, Number 4, Spring 1997, p. 623.

nada menos que el destino de la civilización occidental, pensaban con razón, lo que estaba en juego. Una civilización cuyos logros eran inseparables de la filosofía liberal clásica. De ahí que Friedman se abocara a la educación de las masas, aceptando, a diferencia de la mayoría de los académicos encerrados en su torre de marfil, invitaciones a todo tipo de encuentros televisivos y foros de discusión en Estados Unidos y el mundo.

El origen filosófico del éxito norteamericano

Friedman sabía que la superioridad norteamericana se debía esencialmente a sus orígenes filosóficos. En su perspectiva, fue la filosofía libertaria encarnada en genios como Adam Smith y Thomas Jefferson la responsable del milagro americano. Estos dos hombres representaban, para Friedman, fielmente los dos pilares de un orden social libre: libertad económica y libertad política. Smith encarnaría la primera y Jefferson la segunda. En su clásico *Free to Choose*, escrito junto a su esposa Rose, ambos dedicarían las primeras páginas a explicar el rol decisivo que la filosofía libertaria, postulada por Smith y Jefferson, jugaría en el éxito de Estados Unidos. Esta fue su reflexión:

“La historia de Estados Unidos es la historia de un milagro político y económico que fue posible por la aplicación en la práctica de dos grupos de ideas... El primer grupo de ideas se plasmó en *La Riqueza de las Naciones*, de Adam Smith... su perspectiva esencial fue el que ambas partes en una relación de intercambio se benefician cuando la cooperación es voluntaria... El segundo grupo de ideas fue encarnado en la Declaración de Independencia redactada por Thomas Jefferson expresando el sentir general de sus compatriotas”.¹²

12 Milton y Rose Friedman, *Free to Choose*, Harvestbooks, Orlando, 1990, pp.1-2.

De Jefferson, quien por lo demás admiraba la obra de Smith, Friedman destacó su filosofía individualista, la que por cierto comparte con toda la tradición liberal clásica. Por individualismo debe entenderse en este contexto, como reza la Declaración de Independencia de Estados Unidos, el que “todos los hombres son creados iguales por su creador, con ciertos derechos inalienables entre los cuales se encuentra la vida, la libertad y la persecución de la felicidad“. Esto significa que las personas tienen derechos anteriores al Estado y a la voluntad mayoritaria, entre ellos el derecho a perseguir sus fines sin ser obstaculizados por terceros y sin hacer a terceros responsables por sus actos. El mismo Jefferson, en su segundo discurso inaugural como presidente de Estados Unidos, expresaría la esencia de la filosofía política y económica individualista que daría origen al milagro americano :

“¿qué otra cosa es necesaria para hacer de nosotros un pueblo feliz y próspero? Todavía una cosa más mis compatriotas: un gobierno sabio y austero que evite que los hombres se dañen entre sí, pero que los deje libre para regular la persecución de su industria y prosperidad y que no tome de la boca del trabajo el pan que se ha ganado”.¹³

La libertad económica se convierte así, en la tradición de Jefferson, en una condición necesaria para la libertad política y la democracia. Este fue uno de los aspectos que Friedman siempre enfatizó y reconoció claramente como el origen de la superioridad económica y democrática norteamericana. En ello, el profesor de Chicago coincidió con Lord Acton, quien observaría que Europa había sido incapaz de dar origen a naciones libres. Fue en América, aseguró Acton, que las ideas de que los hombres deben ocuparse de sus propios asuntos y que son esencialmente iguales ante Dios, emergieron conquistando al mundo y

13 Thomas Jefferson, *Second Inaugural Adress*, disponible en: http://avalon.law.yale.edu/19th_century/jefinaul.asp

sentando las bases de la libertad en la época moderna.¹⁴

En la perspectiva de Friedman, la tragedia de Estados Unidos consistía precisamente en el abandono gradual de la filosofía libertaria de los *Founding Fathers*, la que había sido progresivamente reemplazada por una visión proclive al colectivismo. La gran depresión, que Friedman atribuyó a la impericia de la Reserva Federal, sería lo que abriría las puertas para que esta nueva doctrina, importada largamente desde Europa y que ya había transformado el clima intelectual en las universidades, tuviera la posibilidad de llevarse a la práctica. Hasta 1930, afirmó Friedman junto a su esposa Rose en *The Tyranny of the Status Quo*, Estados Unidos permaneció fiel a la forma en que sus padres fundadores lo habían imaginado. El gobierno básicamente tenía por función proveer de un marco legal, servir de árbitro para resolver disputas entre privados y proveer de un sistema de defensa nacional además de una política comercial común para los estados.¹⁵ Como consecuencia, la participación del gobierno federal en la economía en términos de porcentaje del ingreso nacional, era ínfima.¹⁶ Con Franklin Delano Roosevelt entró el grupo de intelectuales que cambiaría Estados Unidos para siempre hasta llevarlo al punto de la crisis actual. Según Friedman, el *brain trust* de Roosevelt, integrado esencialmente por graduados de la Universidad de Columbia “reflejó el cambio que había ocurrido antes en el mundo intelectual en los campus, desde la creencia en la responsabilidad individual,

14 John Emerich Edward Dalberg, Lord Acton, *The History of Freedom and Other Essays*, ed. John Neville Figgis and Reginald Vere Laurence Macmillan, London, 1907, p.55.

15 Milton y Rose Friedman, *The Tyranny of the Status Quo*, Pelican, Harmondsworth, 1985 p. 24.

16 Es interesante notar que el consumo total del gobierno federal en términos de porcentaje del PIB a principios del siglo XX en Estados Unidos no superaba el 3%. Si se sumaban gobiernos estatales y locales, la cifra alcanzaba cerca de un 8%. Hacia el año 2012, solo el gobierno federal consume cerca de un 25% del PIB. Sumados los gobiernos estatales y locales, el Estado, en términos totales ha incrementado su tamaño desde un 8% hace un siglo a cerca de un 40% en la actualidad. Ver: <http://www.downsizinggovernment.org/>

laissez-faire, y el gobierno descentralizado, a la creencia en la responsabilidad social y el gobierno centralizado y poderoso¹⁷. Más aún, según Friedman, hacia 1929, “el socialismo era la ideología dominante en los campus del país¹⁸”.

Como los intervencionistas de hoy, los diseñadores del New Deal creían que era la función del gobierno proteger a las personas de los riesgos de la mala suerte además de controlar la operación de la economía en función del “interés general¹⁹”. El resultado del New Deal, como sabemos, fue un desastre desde el punto de vista del bienestar económico y social de la población de Estados Unidos. Pero su efecto más destructivo desde el punto de vista libertario de Friedman fue la transformación económica casi irreversible que consiguió. La evidencia le da la razón a Friedman. Desde tiempos del New Deal, cuya paternidad en realidad corresponde al presidente Hebert Hoover, la tendencia a crecer del Estado, salvo parcialmente bajo el gobierno de Ronald Reagan, jamás se revirtió y el gasto público continuó aumentando prácticamente de manera ininterrumpida década tras década. La posible quiebra de Estados Unidos que se discute desde la crisis financiera de 2008, producto de sus enormes cargas sociales –cuyo costo es varias veces el gasto total en defensa– es sin duda el resultado de una larga evolución que transformó a Estados Unidos en un estado de bienestar de corte europeo. Y el origen de esta evolución, sobre la que Friedman alertara incontables veces a lo largo de su carrera, se encuentra en el cambio que experimentaron las ideas dominantes en la sociedad norteamericana, la que se alejaría de sus ideales fundacionales libertarios. En el prefacio del año 2002 a su best seller *Capitalism and Freedom*, Friedman volvería sobre esto recordando cómo hacia

17 Milton y Rose Friedman, *Free to Choose*, p.92.

18 Milton y Rose Friedman, “The Tide in the Affairs of Men”, *The Freeman*, Vol. 39, abril, 1989.

19 Milton y Rose Friedman, *Free to Choose*, p.92.

1962 el clima de opinión había abrazado ya sin resistencia las ideas redistributivas y keynesianas. Friedman advirtió que las consecuencias de este cambio en la filosofía política dominante eran muy concretas: el gasto público —el criterio por excelencia para medir el tamaño del Estado— había aumentado de un 26% del ingreso nacional incluyendo gobiernos estatales y locales, a un 39% del ingreso nacional entre las décadas de 1960 y 1980.²⁰

Más que un economista

Si se quiere entender realmente la obra de Friedman entonces, no puede reducirse a sus aportes técnicos. Tampoco se puede olvidar el hecho de que Friedman jamás concibió al mundo de la filosofía y de las ideas de manera independiente del mundo concreto de la política económica. De hecho, de la lectura de su obra es posible concluir que la filosofía política y en consecuencia el rol que los filósofos políticos e intelectuales juegan en el clima de opinión, son finalmente más decisivos para el tipo de orden económico de un país que la mera investigación económico-científica. Esta es una lección que los profesores de economía actuales, enfocados en la pura técnica, no deberían olvidar cuando forman nuevas generaciones de economistas. Pues, como insistiera Hayek, un economista que es solo economista, ni siquiera puede ser buen economista. Y Friedman era mucho más que un economista. Friedman era un hombre de pensamiento amplio, que entendió que preocuparse por la filosofía política en orden a procurar un clima intelectual favorable a las ideas de la libertad en las universidades, los medios de comunicación y las diversas instancias de irradiación cultural, era la única forma

20 Ver: Milton Friedman, *Capitalism and Freedom*, University of Chicago Press, Chicago, 2002, p. vii.

de conseguir un sistema económico libre y próspero en el largo plazo.

Finalmente, para entender bien a Friedman no solo se debe rescatar su preocupación por la filosofía y las ideas, sino ante todo el coraje con el que defendió la libertad en foros públicos, donde fue objeto de todo tipo de ataques. El mismo Friedman escribiría que “se requiere independencia intelectual y coraje para empezar una contra corriente a la opinión dominante”.²¹ Este coraje que Friedman y los miembros de la Mont Pelerin Society mostraron, es algo escaso entre quienes son llamados a defender la libertad hoy, donde la magnitud del desafío es todavía incomparablemente menor al que intelectuales como Friedman decidieron asumir hace más de medio siglo.

Bibliografía

- Edward Dalberg, John Emerich, *Lord Acton, The History of Freedom and Other Essays*, ed. John Neville Figgis and Reginald Vere Laurence Macmillan, London, 1907.
- Milton y Rose Friedman, “The Tide in the Affairs of Men“, *The Freeman*, Vol. 39, April 1989.
- Friedman, Milton *Capitalism and Freedom*, University of Chicago Press, Chicago, 2002.
- Friedman, Milton and Friedman, Rose, *Free to Choose*, Harvestbooks, Orlando, 1990.
- Friedman, Milton and Friedman, Rose, *The Tyranny of the Status Quo*, Pelican, Harmondsworth, 1985.
- Hayek, Friedrich von *The Constitution of Liberty*, Routledge, Abingdon, 2006.
- Higgs, Robert “Fifty Years of the Mont Pèlerin Society,” *The Independent Review*, Volume I, Number 4, Spring 1997.
- Jefferson, Thomas, *Second Inaugural Address*.

21 Milton y Rose Friedman, *The Tide in the Affairs of Men*.

Un legado de libertad. Milton Friedman en Chile

http://www.minneapolisfed.org/publications_papers/pub_display.cfm?id=3748

http://www.minneapolisfed.org/publications_papers/pub_display.cfm?id=3748

http://www.downsizinggovernment.org/reformas_necesarias.

Jaime Bellolio, Ingeniero Comercial de la Universidad Católica y Master en Políticas Públicas de la Universidad de Chicago. Actualmente se desempeña como profesor de pregrado en la Universidad Católica y de postgrado en la Universidad del Desarrollo, Investigador Asociado de la Fundación Jaime Guzmán y Prosecretario de la Unión Demócrata Independiente. En su trayectoria como dirigente universitario llegó a ser elegido Presidente de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica (FEUC) el año 2003, lo que le valió posteriormente ser nominado como uno de los 100 Jóvenes Líderes del año 2005.

Axel Kaiser, Abogado con experiencia en derecho corporativo. LLM y Master of Arts in American Studies, Universidad de Heidelberg. PhD © filosofía Universidad de Heidelberg. Director Ejecutivo Fundación para el Progreso, Chile. Es columnista del Diario Financiero, la sección Economía y Negocios del diario El Mercurio y el Cato Institute. Ha ganado diversos premios en Chile y el extranjero y ha sido profesor en las Universidades del Desarrollo y de los Andes (Chile). Cuenta con tres libros publicados y varios artículos académicos.

Angel Soto, Historiador. Profesor de Estudios Latinoamericanos Facultad de Comunicación Universidad de los Andes, Chile. Miembro de Mont Pelerin Society. Director y Productor del documental Emprendedores Latinoamericanos (www.emprendedoreslatinoamericanos.org).

“El real milagro de Chile no es cuán bien le ha ido económicamente; el verdadero milagro es que una junta militar haya querido ir contra sus principios e instaurar un libre mercado diseñado por seguidores de dichas ideas. Los resultados fueron espectaculares. La inflación cayó rápidamente. Luego de un corto período de recesión y baja producción, que es inevitable al revertir una tan alta inflación, el producto comenzó a expandirse, y desde entonces, la economía Chilena ha tenido mejores resultados que todo el resto de Sudamérica”.

“En Chile, la presión por la libertad política, que fue [en parte] generada por la libertad económica y los exitosos resultados económicos, terminó en un plebiscito que introdujo la democracia. Ahora, luego de largo tiempo, Chile tiene las tres cosas: libertad política, libertad humana y libertad económica. Chile seguirá siendo muy interesante de observar, para ver si puede mantener las tres simultáneamente, o ahora que tiene libertad política, ésta no vaya a ser usada para destruir o reducir la libertad económica”.

Milton Friedman
(Traducción de Jaime Bellolio)